



Prez

Ángeles Oscuros MC

Autora superventas de USA Today

REAGAN PHILLIPS

Prez

Ángeles Oscuros MC

Reagan Phillips

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)

Capítulo 1

Ronnie

Gruesas gotas de sudor recorren mi pecho desnudo y mis abdominales antes de caer sobre la colchoneta. La humedad se me forma en la frente y me entra en los ojos, nublándome la vista. Me la limpiaría, pero tengo las manos ocupadas bloqueando golpes dirigidos a la mandíbula.

Rápidamente, suelto un codo, salvando mi mandíbula de una arcada lanzada por mi oponente. Soy rápido con el rebote, y mis nudillos hacen contacto con una mejilla y el duro hueso que hay debajo.

El sparring es la forma en que nos mantenemos en forma en el club, así como la forma en que nos desahogamos del exceso de vapor. Después de los rumores que he oído, necesito ambas cosas.

Nuestro gimnasio no es nada del otro mundo. Unos cuantos bancos de pesas con un surtido de barras y discos, un par de cintas de correr, algunos equipos mezclados que los miembros han recogido de las ventas o en los bordes de la carretera.

Yo no uso mucho, prefiero descargar mi ira en las colchonetas.

"¿Has acabado por hoy? Miro fijamente a mi oponente, todavía doblado por la cintura y sosteniendo su cara con una mano mientras con la otra lo sujeto a la pared.

"No". Decker se endereza y se sacude el dolor, lanzando gotas de sangre que salpican las colchonetas. Goldie se quejará cuando tenga que limpiar después de nosotros, pero eso está muy abajo en mi lista de preocupaciones prioritarias. Vuelvo a concentrarme en la cara de Decker.

Saltando de puntillas, bailo en círculo, enjaulando a mi víctima con los puños en alto para defenderme.

Decker nunca me pierde de vista. Su mirada sigue mis movimientos, y en cuanto estoy listo para golpear, se aparta de mi puñetazo, y yo lucho contra el aire.

Siendo el miembro más reciente del MC del Ángel Oscuro, Decker debería estar cediendo ante mí, moviéndose más despacio, fallando algunos de sus propios golpes, dándome una muestra de mi veteranía. Por eso me gusta Decker. Él no está en ninguna de esas mierdas. No le importa un carajo que hace unos meses, yo estaba atrapado en una cama de hospital, mi vida

pendiendo de un hilo delgado.

Ni siquiera evita mi costado dolorido donde la bala golpeó mi pulmón después de romperme dos costillas. Si pierdo la concentración, me clava un clavo en la cicatriz, mostrándome más respeto como novato del que me mostrarían la mayoría de los miembros más veteranos.

"Vas más despacio", escupo, haciendo mi círculo más pequeño.

Decker se ríe. "Ni de coña".

"Los dos estáis hechos una mierda". La voz viene de detrás de Decker. Millie, mi hermana, ha entrado hace unos segundos, pero Decker no se ha dado cuenta, y ahora que está detrás de él, gira la cabeza lo justo.

Mi puño cerrado se estrella contra su nariz y su cuerpo da vueltas. Si hubiera usado toda mi fuerza, estaría en el suelo. Tiene suerte de que me sienta generoso. Eso, y que sé lo mucho que le molesta a Goldie limpiar sangre fresca.

"Imbécil". Es la voz de Millie la que llega a mi espalda. Ella clava su mirada entre Decker y yo. "Eso es hacer trampa."

"No hay trampas en la lucha callejera". Le dirijo una sonrisa sádica. Millie no lo sabe, pero soy más duro con Decker porque quiero que gane. Cada maldita pelea. Después de todo, es el encargado de proteger a mi hermana pequeña.

"Pelea justa". Decker se las arregla aunque está ahuecando su nariz, y la sangre se derrama de entre sus dedos. "Pelea justa".

"Justa y una mierda", replica Millie. Ya está cogiendo la mano de Decker. Cuando se la quita de la nariz, más sangre cae al suelo. "Seríais igual de felices matándoos los unos a los otros."

No se equivoca. Millie dejó el estilo de vida MC justo después de que nuestro padre fuera asesinado por un club rival. Ella está de vuelta ahora sólo porque, después de mi ataque, Decker fue enviado para mantenerla a salvo. Los dos son inseparables ahora, lo que lleva a conflictos cuando me hago cargo de los miembros, pero Millie quiere controlar a su hombre.

"Ella te está haciendo débil, Deck". Lanzo las palabras por encima del hombro antes de coger una toalla de mi bolsa de deporte y lanzársela a la cara. Le da justo donde apuntaba, ganándome otra mirada severa de mi hermana pequeña.

"¿Sabes cuál es tu problema? Se gira lo justo para poder clavarme su mirada asesina.

"No. Pero estoy segura de que me lo vas a decir". Me río entre dientes.

Ella lanza un suspiro exasperado y vuelve a centrar su atención en la nariz de Decker. "Necesitas que una mujer te enderece el culo".

"¿Qué? Casi me atraganto con la palabra; se me escapa tan rápido de la boca.

Cuestionar a Millie siempre es un error. Lo sabía cuando éramos niñas y jugábamos en el campo entre el club y el bar. Y lo sé ahora por la creciente tensión en su rostro.

"Ya me has oído. Necesitas una mujer. Alguien que te mantenga a raya". Echa un vistazo a la sala de entrenamiento. Está vacía excepto por nosotros tres. La mayoría de los socios están trabajando en alguno de los negocios del club en la ciudad o aún duermen tras la fiesta de

anoche.

Cojo otra toalla del bolso y me limpio el sudor de la cara. "No necesito a una maldita mujer, Mil". Mi tono se vuelve más molesto con cada palabra.

No estoy de humor para esta discusión. La misma que Millie ha traído a mi puerta al menos media docena de veces desde que volvió al club hace tres meses.

"Más bien no sabes mantener una", añade. Cuando me quito la toalla de los ojos, me pone una mano en la cadera y sonrío. "Así es, hermano mayor. He estado hablando con Goldie y conozco todos tus secretitos sucios. No tienes problemas con que una mujer te caliente la cama por la noche, pero en cuanto a darle espacio a una en tu vida, eres inadecuado".

"Inadecuado", repito.

Sus ojos rebosan desafío y da un paso para dejar de atender a Decker, lo que la sitúa un paso más cerca de mí. "La palabra perfecta para lo que te falta".

Fuerzo una carcajada para ocultar el ceño fruncido que se me está formando. "Esta no es una charla que quiera tener con mi hermana pequeña".

Tiro la toalla en el bolso y empiezo a recoger mis cosas. Aún necesito una ducha antes de dirigirme al garaje para registrarme. Casi estoy en la puerta cuando Millie se cruza en mi camino. Extiende los brazos y apoya una mano a cada lado del marco. "La vida amorosa de mi hermano tampoco está en mi lista de conversaciones estimulantes, pero aquí nadie tiene las pelotas de decírtelo a la cara. Eres un gruñón y, francamente, Ronnie, ya nadie quiere estar contigo".

Asimilo sus palabras, cada una una cuchilla afilada con precisión dirigida a mi ya frágil ego.

Joder. He sufrido mucho. Herido de bala durante un ataque al club, cautivo de las fuerzas del orden. Y el golpe definitivo, descubrir que el hombre en quien más confiaba es el mismo que mandó matar a mi padre.

"Mierda, Mil." Es la voz de Decker la que rompe el silencio. Tiene una mano en su hombro y está de pie a su espalda. "Dale un respiro. No es que haya estado revolcándose en la autocompasión estos últimos meses".

"No. Millie le lanza una mirada por encima del hombro que no alcanza a Decker. "Pero tampoco es que haya estado tratando de vivir". Vuelve a centrarse en mí. "La traición de Tiny ya tiene al club fracturado. ¿Cuánto tiempo crees que pasará antes de que algún oportunista desafíe tu posición?"

Mi posición como presidente del Dark Angels MC está cimentada en años de lealtad y tradición. Desde que murió mi padre, he estado al timón, y eso fue tanto votado como solicitado por los miembros. Sólo un puñado de miembros cuestionaron mi nombramiento y, mirando atrás ahora, puedo encontrar la mano de Tiny en sus decisiones.

Exasperado por intentar conmover a Millie, finalmente cedo y retrocedo. "Bueno", pregunto, levantando las manos. "¿Qué quieres que haga al respecto?"

El gemido de Decker golpea mi espalda, y sé lo que está pensando. No debería ceder ante Millie. Ni siquiera un centímetro. Pero es demasiado tarde. Ya está torciendo una comisura de

los labios con una sonrisa diabólica. "Coge una vieja".

Pongo los ojos en blanco y le agarro una mano, pero no se mueve y, si tiro demasiado fuerte, podría hacerle daño. Millie es molesta, pero es la última sangre que me queda. Sólo por eso, la protegería con mi vida.

"No me interesa nadie."

"¿Qué tal Goldie?" Me pregunta.

Sacudo la cabeza. Goldie es una gran chica, y será una buena anciana para alguien. Pero ese honor no será mío. "No. Es como mi segunda hermana, y antes de que lo sugieras, ninguna de las dulzainas me interesa". Aunque he tenido unas cuantas en mi cama y he disfrutado de lo que tenían que ofrecer. "Y no salgo más que al garaje y al bar, así que no tengo ni la más remota posibilidad de toparme con material adecuado para viejas en ninguno de los dos".

Maldición. Al oír mi vida explicada en una triste frase, quizá Millie tenga razón en lo de necesitar una vida. Borro ese pensamiento de mi mente antes de que ella pueda leerlo en mis ojos.

A juzgar por la luz que penetra en la mirada de Millie, puede que ya sea demasiado tarde.

"¿Puedo tenderte una trampa?"

"Claro que no. Prefiero elegir a un desconocido de la calle que pasar un segundo con algún compañero de trabajo que saques de las entrañas de tu infierno psicótico".

Millie trabaja como interna en el servicio de salud mental del hospital local mientras espera que sus notas pasen de Hamilton a nuestro pequeño colegio comunitario. Por la forma en que habla de algunos de sus pacientes, me sorprende que Decker no esté pegado a ella cada segundo que está de servicio.

La cara de Millie se tuerce en líneas torcidas antes de retirar las manos de la puerta y mirar a Decker por encima de mi hombro. "Si es así como lo ves, ¿qué te parece una apuesta amistosa?".

"¿Cómo qué?"

Millie sigue mirando por encima de mi hombro mientras responde. "Si cualquiera vale, ¿qué tal la próxima mujer que entre por la puerta principal?".

Me río. "He dicho que no, cariño".

"Y no lo será", se apresura a asegurar. "La primera que no sea un bombón que entre por la puerta principal. No tienes que casarte con ella. Sólo dale una oportunidad para algo más que un rollo de una noche".

Conozco la mirada que me lanza. Es la misma que usaba con nuestro padre para salirse con la suya cuando era pequeña. "No estoy de acuerdo con eso, Mil".

Se inclina más hacia mí para que estemos solos. "¿Por qué tienes tanto miedo, Ronnie? ¿Qué te ha hecho una mujer?"

"Nada. Y ese es mi punto. Millie aún tiene una relación con su madre, aunque tensa. Ella no entiende lo que el rechazo de una madre y madrastra puede hacer al respeto de un hombre por las mujeres.

"Entonces deja de hacer el tonto, Ron". Ella suelta un largo y exasperado suspiro. "Te estoy ayudando. Tu liderazgo está en duda. Tal vez sólo en susurros, pero sólo crecerán más fuerte si no demuestras al club tu dedicación. Traer a la mujer adecuada para dirigir las cosas a tu lado podría ser tu salvación".

"También podría ser mi perdición".

Como si le hubieran dado una señal, Decker se coloca detrás de Millie y la rodea con sus brazos. Creo que nunca me acostumbraré a que mi hermana pequeña sea adulta ni a que salga con uno de mis hermanos. "Ahora solo pones excusas, Prez".

Puede que Decker ahora esté remendado, pero si no estuviera con mi hermana pequeña, le daría por el culo por esa infracción. Además, es la mitad de una tarde entre semana. Nadie entra por la puerta principal a menos que sea miembro o pariente de uno.

"Bien. Si me quitas de encima, picaré. A la próxima mujer que entre por esas puertas la llevaré a una cita. Pero eso es todo. Sin más compromiso que una copa y quizá una cena".

Millie me guiña un ojo, una sonrisa tan amplia como el Mississippi se extiende por su cara. "Tres semanas".

Gimo como respuesta. "Como quieras. Pero si hago esto, me dejas en paz. Para siempre".

Millie da un paso atrás y levanta las manos en señal de rendición. "Trato hecho. No volveré a hablar de ello". Luego se vuelve hacia Decker, que todavía la rodea por la espalda. "Porque no me hará falta".

Ignoro su comentario. Millie es muchas cosas, pero incluso ella puede manifestar a una mujer de la nada. Vuelvo a coger mi bolso y salgo por la puerta. "Voy a ducharme si ya has terminado de hacer de casamentera".

"Lo que tú digas", responde Millie.

Voy por la mitad del pasillo hacia mi habitación cuando suena la maldita puerta principal, señal de que alguien va a entrar. No pasa ni un segundo antes de que la voz de Millie rompa el silencio, llamándome por mi nombre.

Joder. ¿Por qué tengo la sensación de que me arrepentiré de haberle dado a Millie ventaja sobre mí?

Capítulo 2

Arya

Para ser sincera, el club de los Ángeles Oscuros no es la pocilga que esperaba.

Desde fuera, el edificio tiene más forma de almacén que de vivienda, y las paredes de hormigón blanco parecen frías, mientras que el interior tiene un aire de salón.

Me deslizo las gafas de aviador por el puente de la nariz para ver mejor el lugar. Los sofás y las sillas se agrupan en grupos. A lo largo de una pared lateral hay una barra de caoba oscura con detalles cromados. Apuesto a que está hecha a mano, dados los detalles ornamentales del borde superior.

Todavía estoy asimilando el lugar cuando una morena burbujeante de grandes ojos marrones y sonrisa contagiosa se come el suelo a grandes zancadas para llegar hasta mí. Me tiende la mano antes de hablar y me sorprende que me salude tan formalmente.

"Soy Millie. La hermana pequeña del presidente. ¿Puedo ayudarte en algo?"

Lucho por sonreír como ella, me quito las gafas de sol y le tiendo la mano. "Claro que sí. Me meto las gafas en la bolsa de lona que llevo colgada del hombro, saco mi placa y se la tiendo para que la lea. "Busco a Ronnie Caine. ¿Vive aquí?"

Millie esboza una sonrisa malévola y al instante sé que va a ser mi mejor aliada en el club. "Mi hermano", dice con voz cantarina. "Llegas en el momento justo", añade antes de girar la cabeza sobre un hombro y gritar su nombre.

Otro hombre aparece en la misma dirección que Millie, y sé que no es Ronnie. Tiene casi el mismo aspecto, pero mientras Ronnie estaba en el hospital, yo pasé un día sentado junto a su cama, intentando ayudarle a recuperar parte de la fuerza central perdida por su lesión.

Este hombre rodea la cintura de Millie con un fuerte brazo y apoya la barbilla en su hombro, mirándome fijamente como si pensara que soy una amenaza para su mujer. "¿Y tú lo eres?", dice con la mandíbula apretada.

"Como dice la placa, Arya Baker". Fijo mi mirada en él, y no me echo atrás. Aguantar a hombres duros como el que tengo delante me ha hecho fuerte. "Ronnie sabrá quién soy".

Millie baja una mano hacia el enorme brazo que serpentea alrededor de su cintura. "Es

médico".

"Los médicos no hacen visitas a domicilio", dice, liberándose de mi mirada sólo el tiempo suficiente para recorrer mi cuerpo con una mirada que me calienta la piel.

"Esta sí", le respondo. "Y yo no soy médico. Soy fisioterapeuta. Ronnie ha faltado a sus tres últimas citas y mi consulta está lista para cerrar su caso".

Por las cejas arrugadas y la boca parcialmente abierta de su hermana, puedo adivinar que esto es nuevo para ella. "¿Qué? Ronnie nunca ha ido a terapia. Yo lo sabría. Yo misma lo llevé a todas las visitas médicas".

"A todas menos a la mía", corrijo. Como su expresión de sorpresa no cambia, añado. "Pero no me sorprende. Veo que esto pasa mucho con hombres como tu hermano. Son demasiado duros para la terapia. Pueden curarse solos. La terapia física es una pérdida de tiempo y dinero. Pero", miro al bruto que está detrás de ella y luego vuelvo a mirar hacia abajo. "Los músculos desgarrados no se curan solos. Si no sigue trabajando el costado, podría perder movimiento en el brazo y el hombro".

"Mierda", pronuncia Millie antes de volver a mirar por encima del hombro y pronunciar el nombre de su hermano. Esta vez hay calor detrás de su voz, y sé que acabo de encontrar el secreto para hacer del caso de Ronnie otra historia de éxito.

Ronnie ya debía de estar cerca, porque su nombre aún resuena en mis oídos cuando sale de un pasillo y entra en el salón.

Recuerdo que, cuando estaba junto a su cama, era un hombre atractivo. Líneas faciales marcadas, ojos azules cristalinos realzados por un bronceado intenso fruto del trabajo duro. Incluso con la bata de hospital mal ajustada, me di cuenta de que el hombre que había debajo era de piedra.

Con su pecho cincelado a la vista bajo una capa de sudor y una camisa colgada de un hombro, sé que mis suposiciones eran correctas. Trago el líquido que se me forma en la garganta y me doy cuenta de que lo estoy mirando. Y mucho.

Por suerte, Ronnie no se fija en mí al principio. Está demasiado ocupado inmovilizando a su hermana contra la pared con desdén en los ojos. Cuando acorta la distancia que nos separa, me ve desde detrás de su hermana y el blanco de sus ojos se dobla.

Tengo que mirar rápido para captar el cambio de expresión, ya que en cuestión de segundos vuelve a estar tranquilo y distante. Pero he visto lo suficiente para saber la respuesta a mi primera pregunta. Ronnie se acuerda de mí.

"¿Tenías citas para terapia y no me lo dijiste?". Millie se libera del enorme hombre que tiene detrás y le da un puñetazo en el hombro derecho a Ronnie.

Doy un respingo. Aunque la bala le golpeó más abajo en el abdomen, los tejidos musculares están dañados por la tensión constante de la pared abdominal inferior que le saca la espalda de su sitio.

Ronnie ni se inmuta. Recibe el golpe como si la mano de Millie fuera una pluma que le

quitara una miga del brazo.

"La terapia era opcional", dice, con su mirada clavada en la mía, una flecha de fuego que se mueve lentamente.

"Opcional si quieres perder movilidad en la parte superior del cuerpo es lo que dije, y antes de que te fueras del hospital, te di mi tarjeta con todas tus citas escritas en el reverso".

"Eso no me parece muy opcional", añade Millie.

Me alegro de que esté de mi parte, porque no me gustaría ver su lado malo. Por otra parte, creo que puedo adivinarlo, puesto que ya he visto cómo es Ronnie cuando se le empuja contra una pared.

Es igual de alto que el hombre que está detrás de su hermana, pero es más delgado, con el tipo de cuerpo que necesita ejercicio para ganar volumen. Sus penetrantes ojos azules se clavan en los míos y, cuando me enfoca, sus labios se juntan, blanqueando una larga cicatriz que va desde el surco nasolabial hasta justo debajo de la nariz. Estoy ocupada imaginando todas las formas en que podría haberse llevado ese susto cuando sus dedos me aprisionan la parte superior del brazo y siento que me empujan hacia un lado.

"¿Qué haces? Miro por encima del hombro a Millie y a la montaña de hombre que nos observa.

"Voy a un sitio privado", me responde con los dientes apretados.

"No tengo problemas en hablar delante de tu hermana". Tuerzo el brazo, tratando de liberarme con un sacacorchos, pero el agarre de Ronnie es demasiado fuerte, y el movimiento sólo me quema la piel. "Suena como si tuviera tus mejores intereses en el corazón".

Ronnie gime como respuesta y sigue tirando hasta que pasamos de la habitación más grande a otra más privada con una puerta. Esta habitación también tiene sofás y dos loveseats con un pequeño bar a lo largo de un lado, y cuando Ronnie pulsa el interruptor en la pared, el espacio se llena de luz negra.

Suelto un suspiro de alivio cuando maldice en voz baja y va a por otro interruptor que baña la habitación con una luz fluorescente atronadora. Antes de que pueda volver a hablar, me suelta del brazo y me sienta en un sofá mientras se cierne sobre mí.

"¿Se te ha ocurrido pensar que no llamé porque no me interesaba la ayuda?".

Tengo que levantar la cabeza para ver su mirada. El desprecio que mantiene encerrado en sus ojos no hace más que avivar mi terquedad. "Sí. Y también se me ocurrió que no entendías lo que pasaría si te dejaba salirte con la tuya evitando la terapia".

Suelta las manos, de modo que una se agarra al brazo del sofá a mi lado y la otra aporrea el respaldo del sofá junto a mi cabeza. "¿Y eso qué es?"

Su hostilidad me hace moverme en el asiento antes de responder. "En el mejor de los casos, te dolerá la espalda y el cuello el resto de tu vida. En el peor de los casos..." Se queja y tengo que alzar la voz para que se me oiga. "Pierdes movilidad en el brazo derecho, y los músculos tensos de la espalda te desalinean tanto la columna que pierdes la capacidad de andar".

Robbie entrecierra los ojos, se levanta del sofá y se da la vuelta. Como no me siento cómoda enjaulada por un hombre que me dobla en tamaño, aprovecho para levantarme y acercarme a la puerta. "No puedo hacer que te tomes en serio tu lesión, pero tampoco me iré sin asegurarme de que comprendes el alcance de tu decisión". Como no responde, doy un pequeño paso adelante y tiento a mi suerte. "Parece que tienes gente que se preocupa por ti aquí. Una hermana a la que se le rompería el corazón si tuviera que convertirse en tu cuidadora". Otro paso más. "Piensa en tu futuro. Hombres como tú han acabado en sillas de ruedas... y... peor".

Un gruñido brota de él, y vuelvo a hacer algo de distancia entre nosotros.

"Ya he dicho a qué he venido. Es tu elección. Y tu seguro no cubrirá las terapias para siempre. Pero es tu vida. Y tu cuerpo. Haz lo que quieras con ambos".

Saco una de mis tarjetas del bolsillo de los vaqueros, la dejo en una mesita junto a la puerta y empiezo a girar el pomo. No voy a rogarle a un hombre adulto que haga lo que es mejor para él.

Las bisagras crujen antes de que una mano salga volando de mi lado y vuelva a cerrar la puerta de golpe. "Espera", me dice a la espalda, con su aliento soplándome en la base del cuello.

Se me eriza la piel y una oleada de suaves escalofríos recorre mi columna vertebral. ¿Por qué? No estoy segura de si es el calor que desprende su cuerpo o el peligro de que su postura me atrape. Aventuro una mirada por encima de un hombro y al instante me encuentro con unos ojos grises como el acero fijos en los míos. "No quiero que Millie se preocupe".

"Bien. Me giro. "Podemos empezar hoy. Ahora mismo estaría bien".

Su mirada recorre mi cuerpo, se detiene un segundo más alrededor de mis caderas y mis pechos antes de volver a clavarme sus ojos duros. "Una sesión. Le dices que me has enseñado todo lo que necesito saber y terminamos".

Sacudo la cabeza. "No hay trato. Es un todo o nada grandullón, y tengo sitios donde estar, así que elige rápido".

Cruzo los brazos sobre el pecho, en parte para mostrarle que no voy a echarme atrás y en parte para impedir que los recortadores se abran camino desde mis rodillas. Nunca he trabajado con un cliente que temiera que pudiera matarme. Este acuerdo va a requerir un poco de confianza por nuestra parte.

Capítulo 3

Ronnie

Estoy hecho un puto lío.

Sí, recuerdo a Arya, aunque nunca había oído su nombre hasta hoy.

Fue una de las primeras caras que vi cuando desperté en el hospital. Es llamativa. No sólo porque era la única mujer en un mar de uniformes azules y médicos canosos.

Al tenerla al lado de mi cama, cogiéndome la mano para estirar el brazo, algo ecléctico pasó entre nosotros. El único problema es que no estoy seguro de que Arya también lo sintiera. Todavía estaba inconsciente por el largo sueño y los analgésicos. Pero no lo suficiente como para que mi cuerpo no respondiera al suyo.

Lo mismo que está respondiendo ahora. Estoy tan duro que podría taladrar tornillos a través de titanio con mi eje. Aún no hemos empezado los ejercicios. ¿Cómo voy a sobrevivir a los próximos cuarenta y cinco minutos en los que sus delgadas manos rozarán mis hombros y mis abdominales y bajarán hasta donde termina mi espalda y empiezan mis nalgas?

"Intenta no apretar", me dice, hundiendo los dedos en los músculos de mis hombros.

Me sienta encima de una mesa del salón. Le sugerí que lo hiciera en mi dormitorio, pero eso se ganó un no rotundo, y ella es demasiado bajita para llegar a mis hombros como debería desde los taburetes de bar de la sala.

"Lo intento", le digo con la mandíbula trabada. "Pero duele".

Noto cómo levanta los labios antes de que me gire lo suficiente para ver su sonrisa. "Se supone que sí, pero eres un tipo duro. Puedes soportarlo".

Joder. No es el dolor de su presión sobre los tejidos tensos a lo largo de mi músculo romboides, como ella lo llama. Es lo que su tacto hace en mi piel lo que me hace gemir de agonía.

Tal vez Decker tenga razón. Hace demasiado tiempo que no estoy con una mujer que no sean las zorritas que se ponen a disposición del club. Incluso ellas se han vuelto demasiado aburridas como para meterse con ellas en los últimos meses, y sólo he encontrado alivio por mi propia mano.

La misma mano que ahora tengo cerrada en un puño por la quemadura abrasadora que me está infligiendo.

Arya me clava los dedos tan profundamente detrás del omóplato que toda la espalda se me endereza y doy un respingo.

"Sí, eso tiene que doler", dice tan rotundamente que estoy segura de que se está divirtiendo con mi malestar. "El tejido cicatricial de los oblicuos inferiores está provocando una reacción en cadena en toda la zona lumbar hasta el cuello".

Mueve el dedo en un punto que empieza a tener espasmos, haciendo que todo mi hombro se sacuda.

Soy un puto enfermo por excitarme con el dolor que me inflige. Gruño y me aparto de su abuso. "Disfrutas con esto, ¿verdad?"

Otra sonrisa seguida de un zumbido de satisfacción. "Sólo un poco. En realidad, es gratificante sentir que un músculo tenso cede bajo mi contacto. Saber que mis manos pueden aliviarme hace que todo el trabajo merezca la pena".

Apuesto a que hay otro lugar donde sus manos podrían aliviarme. La idea me hace sonreír, pero en cuanto lo hago, cambia de lugar e inflige otra dosis de agonía.

"¿Merece la pena para quién?" Me clava ese dedo huesudo en la base del cuello, y esta vez toda la espalda me da un espasmo. Maldiría en voz baja, pero el dolor me roba el aliento y me quedo jadeando. "Joder", susurro por fin.

"Lo siento", me dice como si se hubiera tropezado conmigo al pasar, en lugar de convertir mi visión en ráfagas de luz de colores tecnológicos. "Ahí también está apretado. Si hubiéramos podido trabajar en esta herida nada más salir del hospital, quizá no se te habría agarrotado tanto, pero...".

Se detiene cuando lanzo una mirada llena de dagas por encima del hombro. "Tenía cosas que hacer". Puede que no sea la excusa que necesita oír, pero es la verdad.

Abandonar el club bajo la rígida vigilancia de Wes fue una decisión difícil de tomar, pero era la única opción disponible en los momentos entre recibir un disparo y desmayarse. Wes es bueno en su trabajo. Como ejecutor, hace que el club cumpla nuestras leyes y se ocupa de aquellos que ensucian la reputación. Pero, como persona, quiere más poder del que le da un asiento a mi lado. No estará contento hasta que sea él quien ocupe la silla del presidente, y morir le habría dado esa oportunidad.

"¿Otras cosas que hacer como volver a este lugar? ¿Infringir más leyes? ¿Ser disparado en una pelea de bar otra vez?"

Ya he tenido bastante. Empiezo a levantarme, pero ella me vuelve a inmovilizar con dos dedos entre la clavícula y el cuello. Caigo como un peso muerto.

"Te irás cuando acabe", dice con tanta naturalidad que parece la voz de Millie. Luego me presiona el hombro con la palma de la mano y la presión libera la tensión lentamente mientras me frota hacia delante y hacia atrás.

Apuesto a que hay otro lugar en el que podría frotarme y liberar aún más tensión. Ese pensamiento hace que se me ponga dura otra vez.

"Me siento bien", digo, apretando los dientes contra la presión.

"Sé que sí. El masaje de presión profunda forma parte del tratamiento. Las fuertes punzadas ayudarán a romper el tejido cicatricial y el masaje profundo liberará las toxinas. Seguro que esta noche duermes mejor que hace tiempo".

Lo dudo mucho. Apenas es mediodía y ya sé que Arya va a rondar por mis sueños toda la maldita noche. Puede que incluso me frote uno, o dos, con el recuerdo de sus manos aliviando el dolor.

"Mierda", exclamo en medio de mis pensamientos cuando me presiona la espalda con la mano y la tensión que había en ella se relaja.

"Ves", se inclina sobre mi hombro, notando el alivio en mi cara. "La terapia puede ser buena. Una vez que te acostumbras".

Me suelta y se aleja. Giro el hombro varias veces, comprobando la soltura y la mejora de la movilidad. "No está mal.

"No, no está mal", dice, con una carcajada en el tono. "Pero no te alegres demasiado. Aún necesitas mucho trabajo antes de recuperar toda la movilidad y, si no lo consigues, volverás a estar tensa en poco tiempo".

Escucho lo que dice, pero no son sus palabras las que tienen mi atención. Arya es otra cosa. Ha entrado en un club de moteros sin ser invitada y sin un ápice de temor. Se ganó a Millie al instante, y lleva media hora dándome por el culo, y yo he aceptado todo lo que me ha dado sin rechistar.

Tal vez Millie y Decker tengan razón. Tal vez necesito una mujer en mi vida. Por no mencionar que estaría casi perfecta con mis cortes y nada más.

"¿Qué?", dice, sacándome de mis pensamientos.

Me pongo en pie y me alejo de ella antes de responder. "No, nada. Sólo admiraba tu trabajo".

"Bien", dice, su voz se hace más fuerte cuando llega a mi espalda y me rodea. "Y puedes seguir admirándolo. Todos los martes y jueves, a la misma hora que hoy. Aunque la próxima vez será en mi despacho. Tengo mejores sillas y todo mi equipo".

Se me levantan las cejas cuando menciona el equipo y me viene a la mente la imagen de Arya colgándose de algún aparejo de madera y cuerda, con los brazos por encima de la cabeza y las piernas abiertas como águilas. Me gusta el control y estar al mando, pero la idea de entregárselo todo a ella... no me disgusta.

Me da otra tarjeta de su bolsillo trasero y, antes de que pueda decir una palabra, abre la puerta y está a medio camino de la sala principal. Cuando salgo, Decker sigue cerca, aunque Millie no está a la vista.

Está mirando cómo Arya cruza el último tramo del salón antes de salir por la puerta principal, y me pican las palmas de las manos de la necesidad de darle un puñetazo.

"Millie quería que me quedara por si necesitaba rescatar a la terapeuta".

Vuelvo a girar el hombro en el encaje, recordando el dolor cegador que me causaron algunos de sus ejercicios. "Si alguien necesitaba un rescate, hubiera sido yo".

"¿Tan mala es?" pregunta Decker con una sonrisa de satisfacción en la cara.

"No." Ahora sonrío mientras la puerta principal se cierra por la salida de Arya. "Ella es así de buena".

Y en cuanto encuentre la manera de cómo va a ser la vieja dama que dirija este club a mi lado.

Le guste o no, voy a hacerla mía.

Capítulo 4

Arya

Los miércoles son para mis clientes libres.

Cuando heredé la consulta de mi mentor, mantuve la arraigada tradición de reservar un día a la semana para retribuir a la comunidad. Mi predecesor, un terapeuta militar retirado, aprovechaba el tiempo para conectar con la dura comunidad que rodeaba la consulta.

Devolver no sólo ayuda a los veteranos y a las familias sin atención médica, sino que también crea un sistema de lealtad al animar a los ciudadanos a vigilar la pequeña oficina metida en un escaparate a pie de calle bajo una torre de viviendas sociales. Siempre me permite centrarme en el proyecto que me apasiona, una clínica gratuita para niños que se recuperan de malos tratos físicos.

Gracias a este sistema cuidadosamente diseñado, en mi consulta atiendo a todo tipo de personas. Desde los ricos y poderosos hasta los sin techo y los que sufren, hago lo que puedo por todos ellos. Es una tradición que me gustaría mantener, pero con la reciente subida del alquiler por parte del casero y la incomodidad de algunos de los clientes habituales con la nueva propietaria, mi reputación se ha visto amenazada incluso antes de que pueda hacerme un nombre.

Aun así, los miércoles sigo ofreciendo un flujo constante de pacientes que necesitan terapias físicas semanales para llevar una vida productiva, y pienso asegurarme de que siga siendo así, aunque tenga que rebuscar en mis bolsillos para hacer frente a los pagos.

Hoy es como la mayoría de los días de clínica gratuita. Mi pequeña sala de espera sólo tiene capacidad para un puñado de personas a la vez, y solía estar llena de gente de pie cuando Douglas era el dueño de la consulta. Ahora, tengo suerte de recibir dos o tres casos del vecindario antes de empezar con mis clientes maltratadores. Ya he terminado con mis dos primeros casos, ambos niños que necesitan cuidados rutinarios tras fracturas óseas que, por falta de recursos, no se curaron bien cuando llegó mi ayudante.

Sydney se niega a cobrar por trabajar los miércoles y, en su lugar, se va después de comer los viernes, que son mis tardes más lentas con diferencia.

"Sra. Arya. Me duele".

La pequeña y dulce voz de mi actual clienta me toca la fibra sensible. Sólo tiene siete años y sufrió una paliza severa de uno de sus padres. Su abuela me encontró gracias al boca a boca. La pequeña Claire está a punto de volver a caminar sin cojear tras sufrir un tirón en los isquiotibiales y una luxación en la articulación de la rodilla.

"Sé que duele", la tranquilizo. "Pero cuando terminamos, siempre se siente mejor. ¿Recuerdas que me lo dijiste la semana pasada?".

Esboza una sonrisa. Lo sé porque de repente su cara parece alegre, pero sus ojos siguen apagados y llenos de dolor y tristeza.

Daría cualquier cosa por quitarles esa emoción. Cualquier cosa.

"Tres vueltas más por la sala de juegos y podrás descansar", le digo. Estamos trabajando para recuperar el equilibrio. Una habilidad que su seguro gratuito no considera esencial para su calidad de vida y por la que no pagará.

Claire coge la cuerda. Se la vuelvo a dar y camino hacia atrás por delante, dándole la estabilidad suficiente para ayudarla a moverse. Cuando hemos dado una vuelta completa, suelto la cuerda y Claire cae en mis brazos en un abrazo de victoria.

"Lo he conseguido", me grita al oído.

La alejo lo suficiente para mirarla a los ojos y noto que se le pasa parte de la opacidad. "Sí, lo hiciste, dulce niña. Quedan dos más".

Cuando vuelvo a darle la cuerda, la voz de Sydney se eleva por encima de los golpes de la vieja unidad de aire de la oficina principal, y Claire, la abuela y yo nos giramos como si pudiéramos ver a través de la pared hasta la sala de espera.

Antes de que pueda asegurarle a Claire que todo va bien, la puerta de la sala de juegos se abre de golpe y Ronnie Caine se planta en el marco.

Ocupa cada centímetro cuadrado de la abertura, haciendo casi imposible que Sydney se vea detrás de él. Pero la oigo. Gritando mi nombre y exigiendo que el rufián abandone el despacho.

Resoplo una carcajada al decir rufián. Ronnie es muchas cosas. Brutal. Dominante. Poco carismático. Rufián es una palabra demasiado frívola para alguien como él.

"Sr. Caine", llamo, manteniendo una mano alrededor de Claire por si se le bloquea la rodilla y se cae. "¿Tenemos una cita hoy?"

Ladea la cabeza. "No sabía que necesitara una".

"Normalmente, a mis clientes les gusta llamar a la oficina y concertar una antes de irrumpir". Le sonrío mientras conduzco a Claire hasta su abuela. Se tambalea al pasar junto a Ronnie en la puerta, y capto su mirada. Algo oscuro se dibuja en su rostro. "Pero ya que has venido en mi día de clínica gratuita, Sydney puede tomar tu nombre para la lista".

"No necesito estar en ninguna lista". Sigue mirando a Claire y me doy cuenta de que he confundido lo que creía que era enfado o incluso resentimiento con preocupación. "¿Qué le pasa?"

La mayoría de la gente reacciona cuando ve a algunos de mis clientes más jóvenes. Estos

niños suelen tener la cara llena de golpes a juego con sus escayolas y vendajes. Sillas de ruedas, muletas y andadores suelen completar el cuadro, pero Claire ha recorrido un largo camino en sus tres meses conmigo, y se las arregla sólo con una férula para evitar que su rodilla ceda bajo su peso.

Le doy la espalda a Ronnie y termino con su abuela, le doy los ejercicios de esta semana para casa y le aseguro que Claire está progresando y que la veré a la misma hora la semana que viene.

Cuando vuelvo a mirar a Ronnie, tiene los brazos cruzados sobre el pecho como una estatua impenetrable de hostilidad y obstinación. No estoy segura de que se mueva para dejar pasar a mis clientes, así que me acerco a él primero.

Sydney se mueve por detrás de él, echándome miradas de reojo. "Voy a llamar a la policía", dice a su espalda.

"No", lanzo rápidamente y levanto la mano como si ella pudiera verme a través de esta pared de ladrillos de hombre. "No los necesitamos".

Vuelvo a centrar mi atención en Ronnie. "Tenemos reglas aquí, Sr. Caine. No me importa ver a mis clientes habituales los miércoles, siempre y cuando puedan seguirlos. Si quiere ser admitido hoy, le sugiero que vea a Sydney, y-" Alargo la mano y coloco mi pequeña mano sobre su enorme antebrazo- "Responde mucho mejor a la miel que al vinagre".

Ronnie me mira la mano el tiempo suficiente para hacerme pensar si está pensando en arrancármela del cuerpo. Pero en cuanto Claire cojea a mi lado, su cara se relaja, baja los brazos y sale por la puerta.

Bajo todo ese veneno y esa crudeza, Ronnie Caine no es más que un gran blando con un exterior calloso. Lo veo en los niños con los que trabajo cada día.

En cuanto Claire y su abuela están a salvo al otro lado de la puerta, me coloco detrás de Ronnie y cierro el pomo hasta que nos quedamos solos en la sala de juegos. En cuanto la puerta hace clic, inspiro fuerte para armarme de valor y lo suelto. "Sé que la fuerza es la forma en que sueles tratar a la gente, pero aquí, en el mundo real, no puedes irrumpir en un negocio y exigir que te atiendan".

El silencio me responde, y dentro de él, me doy cuenta de que estoy temblando. Esta torre de hombre podría romperme. No le costaría nada romperme el cuello y seccionarme la columna. Dudo que ni siquiera se inmutara. Su boca forma un gruñido y sus ojos se oscurecen bajo las cejas ladeadas cuando inclina la cabeza para mirarme. "La misma regla se aplica a los clubes de moteros".

"Oh", murmuro. "Ya veo de qué va esto. Me pagas por haberte tendido una emboscada el otro día". Puede que esté congelado en el suelo de miedo, pero demonios, si voy a dejar que vea ni un segundo. Enderezo los hombros con un esfuerzo concertado y cruzo los brazos delante de mí, igualando su postura de antes, cuando intentó intimidar a un niño de siete años. "Al menos te ha traído hasta aquí".

"Pero estás demasiado ocupado para verme". Sonríe, y sé que cree que ha sido listo. Ven a mi

hora más ocupada. No tendré sitio para él, y podrá alegar que soy yo quien ha incumplido.

"En eso te equivocas". Saco el móvil del bolsillo y disparo un test a Sydney para que retrase la lista treinta minutos. "Eres el siguiente de la lista".

Hago un gesto con la cabeza hacia la puerta del fondo que da a un pequeño pasillo de despachos. El mío es el primero a la derecha, y lo que antes pertenecía a mi predecesor lo he convertido en un pequeño gimnasio con una cinta de correr, una bicicleta estática y un juego de pesas. A algunos de mis clientes les gusta hacer ejercicio y yo no tengo mucho tiempo para ir al gimnasio, así que me lo he montado.

Ronnie asoma la cabeza por la segunda oficina y emite un sonido profundo y gutural antes de seguirme a mi pequeño despacho.

Tengo un escritorio con mi portátil, algunos archivos de papel y una silla de oficina que a la mayoría de mis clientes les resulta cómoda. Cuando Ronnie se sienta, la madera gime. Se mueve un par de veces, intentando encontrar un sitio cómodo, pero, a juzgar por la tirantez de su cara, no es posible.

"Suelo trabajar más con niños los días de clínica gratuita", le explico, abriendo el portátil y haciendo clic en mi lista de archivos hasta llegar al suyo.

"¿Así que voy a ver a un terapeuta infantil?". Su tono no es ninguna broma.

"No". Busco su nombre y hago clic para abrir su historial. "Suelo trabajar con niños que no pueden permitirse ver a un fisioterapeuta. Mis clientes de pago son en su mayoría adultos. Como tú".

Se acomoda más en la silla. "¿Entonces esa niña?"

Hay leyes que rigen la privacidad de los pacientes, pero sin nombrar a Claire, o su diagnóstico actual, puedo dar a Ronnie una muestra de lo que sucede sin ser visto en su barrio. "Ella se encontró con algunas circunstancias desafortunadas. Digamos que no todos los que crean un hijo son dignos de tenerlo".

"Alguien", se entretiene, y capto el blanqueamiento de sus nudillos donde se agarran al sillón. "¿Le hizo eso?"

Asiento con la cabeza. "Sí. Vuelvo a mirar su expediente. "Pero no estás aquí por eso". Me levanto y rodeo su silla. "Si queremos aumentar tu movilidad, necesito que practiques regularmente algunos ejercicios de estiramiento. Después podemos añadir ejercicios de levantamiento de pesas para recuperar la musculatura que perdiste con la lesión".

Llevo la mano a su hombro y presiono con el pulgar la banda de tendones que le da más problemas.

La rigidez de Ronnie desaparece y trata de apartarse. "Eso duele, Doc."

"Sé que duele. Y seguirá doliendo hasta que hayamos roto el tejido cicatricial y hayas recuperado la fuerza".

Giro la mano, de modo que mis dedos se alternan, presionando donde está tenso. Es una práctica para aflojarle y evitar que se haga más daño cuando empecemos los ejercicios. Una parte

de mí disfruta demasiado viendo a este hombre enorme retorcerse bajo mis dedos.

"Joder", murmura y vuelve a sacudirse.

Uso mi segunda mano para sujetarlo a la silla. "Caray, tío duro. Esa niña no se queja ni de lejos tanto como tú, y sus heridas son mucho más profundas".

"Los niños son más resistentes". Hace una mueca de dolor ante mi siguiente movimiento, recorriendo su cuello con las yemas de mis dedos y presionando detrás de su oreja, pero esta vez no emite ningún sonido.

"¿De verdad alguien le hizo eso?", dice.

"Te sorprendería lo que se gana con mi clínica gratuita". Le doy un golpecito en el hombro. "Necesito que te acuestes para resolver los problemas. Mi mesa está en la sala de juegos. ¿Prometes bajar la voz y no asustar a mis clientes si te llevo allí?".

Ronnie me mira con incredulidad. Soy demasiado consciente de que no conoce su propia fuerza o de que su mera presencia hace temblar a la gente normal. Su boca se tuerce en una expresión de dolor y me aprieta el corazón casi tanto como las heridas de Claire. "Sí", gime y se levanta sin hacer otro comentario.

Tardo unos cinco minutos en aflojarle lo suficiente para que empiece los ejercicios, pero ya noto una mejoría con respecto al otro día. Me pregunto si eso es lo que le ha hecho venir hoy. Sentir menos dolor puede llevar a los clientes a continuar con sus citas mucho más de lo que puede hacerlo el que le digan que necesita hacerlo. Es la única explicación que tengo después de lo rotundamente opuesto a la terapia que estaba en el club.

"Necesito verte caminar", le digo.

Ronnie hace lo que le ordeno y da una vuelta alrededor de la gran sala. No sé cómo era su postura antes de la lesión, pero ahora tiene una inclinación en el hombro que desalinea la espalda, las caderas y, finalmente, el resto del cuerpo. No puedo decir dónde empieza la desalineación a menos que pueda ver qué grupo muscular no se está activando cuando se mueve.

"¿Suficiente?", pregunta cuando se detiene frente a mí.

"Casi". Levanto las manos. "Quítate la camiseta".

Sus ojos son faros que pasan de tenues a brillantes antes de que las comisuras de sus labios se vuelvan hacia arriba en una media sonrisa arrogante. "Tú mandas". Agarra el dobladillo y levanta los brazos por encima de la cabeza, tirando de la tela ligera a lo largo del músculo elegante y delgado del color del azúcar quemado. Desde los hombros hacia abajo, la piel está cubierta de tinta en varios tonos y diseños, hasta donde los vaqueros le cortan la cintura.

Tengo la boca seca. La garganta también. Toda la humedad de mi cuerpo se acumula en mi interior. "Necesito ver cómo se mueve tu cuerpo", corrijo, pero la sonrisa de Ronnie no hace más que aumentar.

En tus sueños. "Eres más problemático que los niños", digo, girando el dedo para indicarle que se gire.

"¿Trabajas con muchos de ellos?", pregunta, y la pregunta me descoloca. Para ser un hombre

que sólo está aquí para aliviar el dolor, se interesa mucho por mi clientela.

Me pongo de puntillas para agarrar su antebrazo levantado y tirar de él hacia abajo, observando cómo se mueven los músculos bajo su piel. Arriba y abajo, una y otra vez, diciéndome a mí misma que necesito ver la mecánica una vez más para entender dónde empieza la desalineación. Ya sé que es en la espalda, pero nunca está de más asegurarse. Y contemplar la vista una vez más tampoco hace daño.

"¿Son todos como la chica?".

De nuevo, su pregunta me desconcierta. Tiro ligeramente de su brazo por detrás de la espalda y espero a que se resista al movimiento. "Las de la clínica gratuita lo son".

Ronnie se queja, pero no se queja del dolor. Es tan duro como parece. "¿Cuántas gratuitas te dan?".

"Suficientes para crear una lista de espera". Acabo con el hombro más tenso y pruebo el otro para comparar. "No tantos como me gustaría, pero tanto el casero como la compañía de servicios exigen que se les pague, pero encajo lo que puedo mientras me meto en líos como tú para pagar las facturas".

Ronnie tuerce el cuello para mirarme. Debe de gustarle que le llamen problemático. Pensaba que se sentiría halagado.

"Hablando de mis casos pagados, todavía estás apretado. No tan mal como cuando estabas en el hospital, pero te va a costar trabajo evitar que los nervios queden pinzados entre el tejido inflamado y recuperar toda la movilidad. Dos veces a la semana durante las próximas semanas será suficiente si sigues mis instrucciones y haces los deberes".

Ronnie se ríe, y juro que el hombre se quita diez años de encima al hacerlo. "Yo no hacía los deberes cuando estaba en el colegio".

"No me sorprende". Suspiro. "En ese caso, tendré que controlarte más a menudo".

Ronnie responde con otra sonrisa. Cuando recojo su camiseta del asiento y se la tiro, la atrapa y me mira fijamente a los ojos. "Tengo una idea aún mejor".

Unos dedos pequeños y fríos suben por mi columna vertebral. La sensación está tan lejos del calor que irradia el resto de mi cuerpo que me estremezco. "No estoy seguro de que me vaya a gustar lo que sea que tengas en mente".

Ronnie tira de su cabeza a través del cuello, y lentamente, como si supiera que se está burlando de mí, tira de la tela hacia abajo, ab por ab de culo duro. Echa un vistazo a mi cuarto de juegos. Para ser una sala de terapeutas, es adecuada, pero las paredes necesitan pintura nueva y parte del equipo está amontonado contra las paredes, esperando a que llegue el momento y el dinero para arreglarlo. Me encantaría que mi consulta fuera alegre y un lugar que a los niños les encantara visitar, pero no he tenido tiempo ni dinero.

"Conozco a unos cuantos carpinteros muy habilidosos. Podrían encargarse de cualquier trabajo que les propongamos".

"Eso suena bien. Me encantaría darle más color a este lugar y quizá añadir algunos armarios

empotrados en las paredes para guardar cosas. También estaría bien un mural. Daría a los chicos algo en lo que concentrarse mientras trabajan".

Ronnie sonríe. Cuando lo hace, toda mi cara se calienta como si estuviera junto a un fuego crepitante en un día de invierno. "El club tiene socios en la comunidad. Nosotros hacemos por ellos y ellos nos devuelven el favor. Seguro que podemos convencer a algunos para que patrocinen a algunos de tus clientes. Tal vez cubrir el costo de algunas visitas. Quitarte algo de peso de encima".

Asiento con la cabeza. "Suenan estupendo. ¿Cuál es el truco?"

"No hay truco". Se mete la camisa en los vaqueros y no puedo dejar de mirar cómo sus dedos se hunden por debajo de la cintura. Levanto la vista y me encuentro con que me está mirando. Mierda. Me arden más las mejillas. "Quiero hacerte una propuesta. Puedo conseguirte los patrocinadores, el dinero e incluso la mano de obra". Se detiene, apoya un brazo en la pared, de modo que quedo atrapada entre él y la puerta. "Pero voy a necesitar algo de ti a cambio".

"Dímelo". Si cree que puede hacerme retroceder, tiene otra idea. "Cualquier cosa.

Su sonrisa sarcástica levanta un lado de su boca, su mejilla gorda presiona un ojo casi completamente cerrado. "Sé mi vieja dama".

Capítulo 5

Ronnie

No sé qué coño me pasa.

Miro fijamente a Arya, que me devuelve la mirada. Tiene la boca abierta y los ojos tan abiertos que creo que está a punto de llorar. Pero ningún sonido sale de sus labios. Ni siquiera el "diablos, no" que merezco. Todavía tengo una oportunidad. Arya necesita dinero, y lo necesita por las razones más puras. Para ayudar a los niños.

Las arcas de los Ángeles Oscuros son ligeras después de nuestros problemas con Tiny. Las cuotas mensuales sólo cubren lo básico. Pero tenemos tirón en la comunidad y un suministro interminable de tipos que darán la cara hasta que duela si es en nombre de la protección de un niño.

"Piénsalo", empiezo, esperando cortar cualquier discusión. "Necesitas el apoyo que podemos ofrecerte y, a cambio, lo único que te pido es que desempeñes tu papel. Aparece por el club unas cuantas veces. Déjame llevarte a escondidas a mi habitación para que parezca oficial". Levanto las manos. "Nada más".

"¿Fingir que salgo contigo? Su cara pasa de la perplejidad a la diversión. "¿Quieres que me haga pasar por tu novia a cambio del apoyo del club?".

"Sí. Es una respuesta práctica para una pregunta práctica.

Arya se lleva la mano a la cadera y sé lo que viene a continuación. "¿Un tipo como tú tiene que fingir? Creía que tenías chicas para esas cosas".

Me río y se me hace un nudo en la garganta cada segundo que no acepta mi oferta. "No es el tipo de mujer que necesito".

Arya ladea la cabeza y me mira con juicio y curiosidad. "¿Y yo soy de ese tipo?". Sacude la cabeza y mira hacia otro lado. "¿Qué estoy diciendo? No". Me devuelve la mirada y percibo el comienzo de la incredulidad en su rostro. "Eres un cliente. Sería muy poco profesional".

Doy un fuerte "hum" a su comentario. No lo había pensado con tanta antelación. Había entrado en su consulta con un único objetivo en mente. Quitarme a Arya Baker de la cabeza como fuera.

Realmente había jodido mis posibilidades de que eso sucediera.

"¿Ronnie?"

Me llama por mi nombre, y me doy cuenta de que me ha estado hablando, y yo he estado demasiado absorto en darme cuenta de que soy un completo imbécil para notarlo. "No tiene que ser nada oficial. Fuera del club, sólo somos paciente y terapeuta. Sólo dentro de las paredes tendríamos que fingir".

Arya me mira durante unos segundos antes de empezar a pasearse por la habitación. "No funcionará. Puede que vivamos a las afueras de una de las ciudades más grandes del mundo, pero el barrio es pequeño y la gente habla".

"No es mi tipo de gente". Puedo decir que con la mayor fe, mi tipo sabe cómo mantener su trampa cerrada. "Podemos darles una excusa. A tu viejo no le gusta que un matón salga con su hija. Lo mantenemos en secreto por razones profesionales. Los chicos lo entenderán. Y en realidad sólo hay que convencer a Millie. No me dejará en paz hasta que me vea felizmente casado".

Me acerco un paso a Arya, pero en cuanto lo hago, retrocede inesperadamente. Sacude la cabeza y se ríe con incredulidad. "¿Harías todo esto sólo para aparentar que tienes una niña?"

Vuelvo a acercarme y me encuentro con otro paso atrás. "Ser presidente de un club requiere mucho de mi tiempo y toda mi concentración. Es difícil dar ambas cosas cuando Millie me pide constantemente que me calme. Tú serías una forma de quitármela de encima sin herir sus sentimientos".

Los ojos de Arya parpadean mientras se abren de nuevo antes de volver a la normalidad.

Su siguiente carcajada suena como si se estuviera ahogando; avanzo para ayudarla, pero me doy cuenta de que está llorando y de que la broma es para mí.

"¿Qué gano yo con esto?", pregunta entre risas. pregunta entre risas. "Quiero decir, si voy a mantener a tu hermana ocupada, merezco algo igual de difícil a cambio".

"¿Quieres una lista?" le pregunto. Ya he expuesto los detalles. ¿Cuántas explicaciones más necesita?

"Sólo lo más destacado", dice, recuperando su tono normal.

"Tu casa necesita algunas reformas. Mis chicos pueden hacerlo a precio de coste. Podría convencer al club para que ofrezca alguna ayuda con la factura final. Puedes llamarlo donación benéfica para tus libros".

Ella asiente como diciéndome que espera más.

"¿Cuántos de tus clientes tienen comparecencias ante el tribunal? ¿Cuántos tendrán que enfrentarse a su agresor para que se haga justicia? Podríamos estar ahí para ellos. Crear un muro de protección".

Arya desplaza su peso hacia un lado y la tirantez de su rostro se alivia. "Todo eso suena muy bien, pero algunos de estos chicos ya han tenido demasiada gente entrando y saliendo de sus vidas. Tendría que saber que estás dispuesta a apoyarlos a largo plazo".

Descruzo los brazos y me rasco la barbilla. Soy de los que no se comprometen. Eso dentro y fuera de la cama. No he pensado más allá de calcular exactamente cuánto tiempo tendríamos que seguir así para convencer a Millie de que estoy mejor por mi cuenta. "Lo que sea que estos chicos y sus familias necesiten. Podemos hacerlo realidad. Dentro de un mes. En un año. Mientras yo sea presidente de los Ángeles Oscuros, tendrás nuestro apoyo".

"Debo de estar loca", murmura, dejando caer la frente sobre su mano antes de volver a mirarme. "Ni siquiera sé qué les diré a los padres. No creo que muchos vayan a hacer cola para emparejar a su hijo con un motorista".

"Te sorprendería lo dispuesta que se vuelve la gente cuando lo que se ofrece es protección".

Arya se coloca la punta del dedo índice entre los labios y, cuando muerde la carne, se vuelve blanca. "¿Cuánto tiempo?"

Me rasco la cabeza. No había pensado tanto. "¿Un par de semanas? Un mes como mucho. Lo suficiente para que sea creíble".

"¿Y cuando se acabe?"

La forma en que se muerde el labio inferior con los dientes me hace querer decir que nunca se acabará. Puede que no sea de los que se comprometen, pero no estoy ciego. "Tomaremos caminos separados. Para ti será fácil".

Su rostro se suaviza. "¿Y para ti?"

"Cruzaré el puente cuando llegue. ¿Tenemos un trato?"

Arya me mira como si estuviera estudiando uno de los jodidos grupos musculares de mi espalda. Me preparo para que rechace la idea, no es para tanto. Puedo encontrar a alguien con quien jugar a las casitas. Pero estaría bien ayudar a alguien por el camino. Y, no puedo decir que tener a Arya en mi habitación por la noche sería una dificultad. Incluso si planeo mantener mi promesa. Nada de sexo. Manos a mí mismo. Dormir en el suelo.

Estoy a punto de dejarla marchar y dar por perdida la idea cuando extiende una mano entre nosotros y sus ojos verdes se clavan en los míos.

"Ronnie Crane. Trato hecho. ¿Cuándo empezamos?"

Capítulo 6

Arya

Ronnie me ha invitado a una fiesta en el club para empezar nuestra nueva relación falsa.

Tengo que presentarme, montar un espectáculo delante del club y de Millie, y luego pasar la noche con Ronnie para cerrar el trato.

Es fácil, pero mi armario no es precisamente el de una chica dura y tengo que parecerlo para convencer a Millie de que me he ganado a su testarudo hermano.

Llevo una hora delante del espejo de cuerpo entero que hay detrás de la puerta del baño, probándome distintos conjuntos y decidiendo que ninguno de los vestidos, faldas o bonitos capris que tengo me serviría.

¿Qué se pone una para conocer a los mejores amigos de su falso novio?

Me decido por unos vaqueros adelgazantes y una camiseta negra de tirantes que me compré el verano pasado, me pongo un jersey ligero por encima y me calzo las botas negras que llevo en pleno invierno con los leggings y una camisa oversize. Es un look. Y mientras no me pidan que baile en la mesa, nadie tiene por qué saber que mis botas no son de motorista.

Ronnie sugirió recogerme en mi casa, pero se supone que esta relación no debe salir de las paredes de su club de moteros. Mis vecinos son todos mayores, y me han adoptado como a la nieta que nunca les visita. También todos saben que tengo una hermana que vive en la ciudad, y que en cuanto Ronnie se detuviera en una moto ronroneante, ella recibiría una llamada.

Siguiendo las indicaciones de Ronnie, la casa club está en el perímetro exterior de nuestro barrio. Como él lo llamó, el complejo consiste en un gran edificio de bloques de hormigón con un garaje alrededor de la parte trasera, un campo abierto, y el abrevadero local en el otro lado.

Conozco el bar. Cuando me mudé a la zona hace poco más de dos años, una de mis primeras salidas fue una cita allí para tomar algo temprano. El tipo acabó aparentando cien kilos y varios años más que en su foto de perfil, y una de las camareras me ayudó a escapar por la parte de atrás.

Esta vez, al entrar en el bar, sé lo que me espera. La sala está a oscuras, pero las persianas de las ventanas están levantadas y queda suficiente luz diurna para iluminar el suelo marrón oscuro

hasta la barra que cubre toda la pared del fondo.

Hay mesas esparcidas por el suelo a un lado y una pista de baile abierta en la que sólo hay una pareja que se apoya más que baila. Aún no ha oscurecido y el tipo está tostado.

Soy tímida, aunque la mayoría de la gente no llega a ver ese lado de mí. Cuando estoy nerviosa, me pongo ruidosa. También me vuelvo muy simpático, y cuando estoy realmente fuera de mi elemento, aparece mi acento sureño de mi infancia en Carolina del Norte. Cuando una chica con unos pantalones ajustados y una camiseta blanca de tirantes con el cuello en V rasgado aún más me pregunta si quiero una mesa, salen a relucir los terribles intentos de Scarlett O'hara de acento sureño.

"Gracias, pero he quedado con alguien aquí".

Ella asiente y se va, dejándome en una nube de polvo de bebé perfumado despido. Echo un vistazo al bar y veo a Ronnie sentado en una mesa del fondo con una mujer que parece su hermana.

Me sonrío cuando me acerco y, antes de que pueda llegar a la mesa, abre los brazos de par en par y me llama lo bastante alto como para que lo oiga todo el bar.

"Arya. Me alegro mucho de volver a verte". Me abraza y me rodea la espalda con tanta fuerza que temo que me reviente la espalda.

"Millie", le digo, zafándome de su agarre y luchando por liberarme.

"Cuando Ronnie me dio la noticia, no me lo podía creer. Los Caine han tenido problemas con el compromiso desde mi abuelo. Y empezaba a creer que Ronnie iba a ser el peor".

"Bueno", sonrío y miro a Ronnie. Está bebiendo una botella de cerveza, y aunque sus labios están torcidos en una sonrisa, reconozco un grupo muscular luchando cuando lo veo. "Yo también me sorprendí, pero cuando el amor te golpea, tienes que ir a por ello".

¿De dónde demonios ha salido esa mierda? Mi mirada se dirige de nuevo a Ronnie, que se lleva el cuello de botella a la boca, ocultando sin duda su expresión.

Millie suelta una risita. "Muy cierto. Así es como Decker y yo acabamos juntos. Nos odiábamos a muerte hasta que el odio se convirtió en amor".

Intento sonreír de nuevo, pero cuando pillo a Ronnie a punto de atragantarse con su siguiente trago, me rompo y tengo que apretar los labios con fuerza para no sonreír burlonamente.

"Seguro que queréis pasar un rato a solas". Millie recoge su bebida de la mesa y se detiene de nuevo frente a mí. Sus ojos brillan a la luz del sol, y me preocupa que esté a punto de llorar. "Ven a verme más tarde, cuando te hayas hartado de mi hermano. Puedo presentarte a las chicas".

Asiento con la cabeza y agradezco que Millie lo tome como su salida y se marche. No había planeado hablar tan pronto y no tengo ningún tema preparado. Una vez que Millie sale de mi alcance, me dejo caer en la silla junto a Ronnie, cojo la botella de sus manos y bebo todo el líquido frío que mi garganta puede aguantar antes de verme obligado a tragar.

"Si Millie te lleva a beber, no quiero ni ver lo que pasará cuando conozcas al resto de la

familia".

Bajo la botella y miro fijamente a Ronnie como si le acabara de salir una segunda cabeza. "Creía que Millie era tu única familia viva". Si tengo que mentir a algo más que a ella, no estoy seguro de poder ser lo bastante convincente.

Ronnie coge la botella y la agita en el aire. Una rubia tetona detrás de la barra le devuelve el saludo con la cabeza, y supongo que mi bebida está en camino. "Millie es mi única sangre viva, pero este club es mi familia".

"Entendido". Hay tanto que saber. Me di cuenta en el metro y en el uber, que no sé casi nada del hombre con el que supuestamente estoy saliendo. Si alguien pregunta cómo nos conocimos o cuál es su color favorito, o si es un tipo de boxeador o de calzoncillos, no tengo ni idea. "Supongo que tal vez deberíamos empezar con algunos temas de conversación. "Sólo tienes a Millie. Tengo una hermana y un sobrino en la ciudad, y mis padres están divididos entre Long Island y Arizona".

"Es mucha distancia para una reunión familiar".

Doy otro trago a su botella antes de contestar. "La distancia es para asegurarnos de que eso nunca ocurra".

Ronnie empieza a sonreír, pero alguien le llama por su nombre y su atención se desvía por encima de mi hombro. Antes de que pueda preguntarle si debo comportarme de cierta manera ante quienquiera que se acerque, Ronnie se mueve en su silla. Sus brazos me rodean los hombros y de repente me envuelve su calor. Hipnotizada por los copos dorados ocultos en sus ojos color caoba, no me doy cuenta de que se está acercando hasta que su boca se apodera de la mía y me deja sin aliento. El corazón me late como un tambor de acero, el pulso se acelera más que el de un velocista olímpico. Estoy segura de que, por un segundo, mi cuerpo levita fuera de la silla y flota más cerca de la fuente de la repentina oleada de placer.

Luego, tan rápido como llegó, la excitación se acaba. Estoy sonrojada y jadeando en busca de aire mientras Ronnie se echa hacia atrás en su silla, como si acabara de darle otro trago a su botella de cerveza y no como si acabara de romper mi guinda de beso.

No. Nunca me han besado. He tenido un picoteo aquí y allá, pero nunca algo tan profundo e íntimo como los exigentes labios de Ronnie acercándose a los míos. Las chispas creadas por su simple contacto revolotean hasta mi vientre y luego más profundo, a un lugar tan bajo que no estoy segura de cómo llamarlo. Pero hace que mi cuerpo zumbe y mis muslos se froten entre sí.

"¿A qué ha venido eso?" Me las arreglo después de recuperar el aliento.

Ronnie aprieta uno de mis hombros, acercándose lo suficiente como para que nuestros cuerpos se toquen. Brazo con brazo. Pierna con pierna. No debería sentirse tan íntimo como se siente. Al aire libre. Ojos atentos observando cada uno de nuestros movimientos. "Para el espectáculo", dice, echando un vistazo a la habitación antes de volver a centrar su atención en mí. "Habrá muchos más, así que deberías sentirte cómoda besándome".

¿Cómoda? Nunca podría sentirme cómoda con lo que siento ahora. Estoy ardiendo por dentro

y por fuera. Intento contenerlo, pero no lo consigo. "Puedo hacerlo.

"Bien", dice Ronnie, bajando la voz. No lo había notado hasta ahora, pero cuando habla, el sonido me llena. "Porque el primer acto está a punto de comenzar".

Se levanta antes de que pueda recuperar la compostura tras el beso. Pasa por encima de mi cabeza y agarra la mano de la persona que está detrás de mí. "Wes", dice, con una voz más fría y distante que hace unos segundos.

Ronnie se echa hacia atrás en su silla, y un hombre igual de grande pero con expresión agria se deja caer hacia el que está a mi lado opuesto. "¿No sabía que habías cogido a una mujer?".

No me gusta este tipo. Es grosera la forma en que sus ojos me buscan de arriba abajo antes de detenerse en mi pecho. Estoy a punto de contestar. No me han cogido ni me cogerán nunca cuando Ronnie me levanta de la silla y me acomoda en su regazo. "Nena, este es Wes, nuestro ejecutor".

"Hola, Wes," digo, sonando cada pedacito el novato en la vida del club. "Encantada de conocerte".

Mi intento se gana un ceño fruncido a cambio antes de un gruñido que casi hace que el hola que lanza de nuevo más de una amenaza que un saludo.

Ronnie me tira del pelo, sólo lo suficiente para que me recueste contra su pecho. Me rodea el cuello con una mano enorme y me planta un beso en la mejilla. "Wes y yo tenemos que hablar. A solas. ¿Qué tal si te escapabas con Millie y las niñas un rato?".

Debería darme la vuelta y golpear a Ronnie con la palma abierta. No soy su nena ni su propiedad. En cuanto al tirón de pelo, soy consciente de que podría haberme tirado hacia atrás en lugar del ligero toque que usó, pero hay una razón por la que mi madre puso dos mil millas entre ella y mi padre. Una razón que no pienso repetir. Incluso si sólo estoy fingiendo.

Aun así, me pongo en pie y busco a Millie por la habitación cuando recibo un fuerte golpe en el trasero y me veo obligada a dar un paso adelante para mantener el equilibrio. El pelo ya era bastante malo, pero si este goliath cree que mi cuerpo es su nuevo patio de recreo, se va a llevar una gran decepción. Me giro para decírselo, pero la advertencia que se refleja en el fondo de sus ojos me impide pronunciar las palabras.

Hay una nueva tensión en la mesa. Una banda tensa que se extiende entre los dos hombres. Una advertencia que sé que no debo cruzar. Ronnie puede ser intenso, pero Wes lleva la palabra a un nuevo nivel de severidad.

Busco en la habitación, mi mirada se posa en media docena de mujeres que no reconozco antes de ver a Mile en un rincón con una rubia. No vuelvo la vista hacia Ronnie. No pronuncio ni una sola palabra. Tomo lo que queda de su cerveza de la mesa como señal de que me va a deber mucho más cuando lo tenga a solas, y me voy. Despedido. Ya etiquetada como una de las viejas damas con muy poco esfuerzo.

Por esta noche, dejo pasar el despido. Ahora estoy en su mundo, con sus reglas. Pero mañana es un nuevo día, y planeo dar a conocer algunas verdades.

No soy su sumisa. No soy de su propiedad. No soy desechable. Y, lo más importante, puede que esté desesperada por salvar mi consulta y a los niños a los que ayudo, pero no a costa de mi cuerpo o mi dignidad.

Capítulo 7

Ronnie

Puede que Millie sea la primera razón por la que traje a Arya al club, pero Wes le sigue de cerca.

Desde que el control del club recayó en él mientras yo estaba en cama y bajo vigilancia policial, ha puesto sus ojos en superarme.

Soy un miembro legado de los Ángeles Oscuros. Mi padre fue presidente antes que yo. Nunca pasé por la iniciación. Nunca tuve que prometer mi fidelidad como aspirante. Para la mayoría de los miembros que recuerdan a mi viejo, soy el miembro adecuado para llevar adelante nuestro club tras una traición que amenazó con acabar con nosotros.

Pero, los socios que llegaron tras la muerte de mi padre están empezando a superar a la vieja guardia, y su lealtad cae notablemente detrás de uno de los suyos.

"La gente ha estado preguntando por Tiny", comienza Wes. Él asiente a Crystal detrás de la barra para una bebida. "¿Cuál es la historia que estamos contando?"

"La verdad". Me reclino en la silla para tranquilizar a Wes. En realidad, estoy tratando de mantener los ojos en Arya. "Era un comerciante, y los comerciantes son tratados".

Crystal se acerca con dos botellas nuevas. Las deja caer sobre la mesa y me guiña un ojo antes de exhibir su grueso culo en mi cara. La he tenido un par de veces. Verme con otra mujer hace que saque las garras y se ensaña con Arya reclamando mi atención.

Cuando no cedo, hace pucheros pero se marcha sin montar una escena.

"Quieren detalles". Wes irrumpe en mi nueva búsqueda de Arya. Está en un rincón con Millie, pero sus ojos se clavan en mí.

"Prez". La voz de Wes crece con intención. "¿Me estás escuchando?"

"Sí". Aparto mi atención de Arya, preguntándome si me va a echar en cara que le tiré del pelo y le di una palmada en el culo. Todo forma parte del espectáculo. Parte de interpretar el papel de una chica motera. "Te he oído, pero no. Pueden preguntar todo lo que quieran. Nadie se entera de los detalles".

Tiny delató a mi padre y es responsable de su muerte. Intentó lo mismo conmigo, pero la

rapidez mental de Decker y Millie salvó al club y a mí de la destrucción de Tiny. Como ejecutor, Wes participó en el castigo de Tiny, pero ni siquiera él conoce el final. Nadie tiene los detalles finales, excepto yo, y son mis secretos. Ganado con una bala en las tripas y la pérdida de un padre.

"Estás perdiendo el respeto, lo sabes, ¿verdad?" Wes da un puñetazo en la mesa, haciendo tintinear la botella de cerveza. "El club fue víctima de Tiny. Hizo ejecutar a nuestro presidente. Se merecen la verdad".

Me inclino hacia delante, con la mandíbula ya apretada, los puños apretados bajo la mesa, cada músculo de mi cuerpo en funcionamiento enroscado hacia atrás, listo para atacar. "Tiny mató a mi padre primero. Antes de ser el presidente, era mi sangre. El club tiene lo que necesita. Tiny se ha ido. El que no quiera aceptarlo, que venga a decírmelo él mismo".

"Estás abriendo una brecha entre los nuevos y los viejos miembros. Cuando esa grieta se convierta en una guerra, no me vengas llorando para que haga cumplir las normas del club".

La sangre, caliente y espesa, bombea por mis venas. Aprieto los dientes y retuerzo el labio mientras asimilo la acusación de Wes. "Harás cumplir lo que yo te diga".

Nuestras miradas se cruzan. Wes es testarudo, una cualidad que me gusta en un ejecutor. Hasta que no sea yo, está decidido a no ceder. Los segundos pasan. Sus cejas se entrecierran en su cuerpo en guardia. Le respondo con un puñetazo sobre la mesa y una mirada fija para hacerle atacar o retroceder.

Opta por lo segundo y da otro puñetazo en la mesa antes de levantarse y alejarse.

He ganado otra batalla para mantener mi puesto al frente del club, pero no soy tonto. Vendrán más. Más miembros que apoyen a Wes. Más preguntas sobre mis decisiones. Pero, tengo un arma secreta a mi lado. Una mujer lo suficientemente fuerte para ganárselos a todos.

Todavía estoy enroscado, listo para luchar, cuando busco en la habitación y encuentro a Arya mirándome fijamente. Está apretando el cuello de una botella de cerveza con tanta fuerza que sus nudillos están blancos. Y se muerde el labio inferior, no por excitación, sino por miedo. Ha visto mi intercambio con Wes, y ha visto el hombre que soy bajo la fachada cuidadosamente construida. El lado peligroso que me ayuda a sobrevivir en el club.

Tan pronto como me ve, aparta la mirada. Asustada de ver quién soy realmente. Con quién se ha aliado para salvar su consulta. Para salvar a los niños.

Demonios. Probablemente me ve tan abusivo como los imbéciles contra los que lucha. ¿Puede alinearse con uno para librar al mundo del resto? ¿Debería?

No puedo responder eso por ella. Ni siquiera puedo ofrecerle consuelo. Lo único que puedo hacer es mostrarle quién soy realmente y dejar que ella elija.

Capítulo 8

Arya

"Tienes frío".

La amable voz de Millie me llama desde la niebla de mi incredulidad. Durante los últimos días, me he despertado en la cama de Ronnie. Sola, por supuesto. Él cumple su palabra. Pero el cambio de rutina está sacando todo mi mundo de quicio.

La noche de la fiesta, pasé horas con las chicas, hablando de cosas sin importancia y escuchándolas cotillear sobre el club. Millie me puso al corriente de una traición dentro del club. Un antiguo miembro había tendido una trampa a su padre para que lo mataran y semanas atrás había hecho lo mismo con Ronnie. La bala que recibió fue por culpa de un traidor, y ahora que ha sido desafiado, la puerta está abierta para que otros intenten reclamar su puesto en la cima.

Por las mañanas, Ronnie siempre sale de la habitación antes de que me despierte. Me deja ducharme y vestirme, y me reúno con él en el salón más grande de la entrada del club. Me acompaña a la salida y espera conmigo a que llegue mi Uber. Nunca nada demasiado profundo o revelador, pero me he dado cuenta de la tensión a la que se enfrenta, y empiezo a entender que mi papel no es sólo apaciguar a Millie, sino mejorar la reputación de Ronnie en el club.

Esta noche, estamos dando vueltas por el club. Ronnie y los socios se han reunido antes y ahora todos están en el salón bebiendo.

"Estoy bien", le digo a Millie sin apartar los ojos de la mesa de Ronnie. Durante la última media hora, ha estado rodeado de hombres. Ahora está sentado solo, y en cualquier momento me hará señas para que me siente en su regazo. O para tirarme del pelo. Tal vez otra bofetada en el culo como la primera noche. No es que ninguna de las dos cosas me molestara. En los últimos días ha sido enérgico conmigo, pero nunca cruel o insensible. Empiezo a esperar bofetadas en el culo y besos fuertes, y anoche, el grueso bulto de su polla me golpeó la pierna cuando me empujó hacia su regazo.

Todo forma parte del espectáculo. El primer acto, como él lo llamaba. Todo atrezzo para el público. "Tengo que hablar con tu hermano. No lo he visto en todo el día".

Millie deja su bebida sobre la mesa y me agarra de las manos. "Ya es mayorcito y puede estar

solo un rato. Esta noche se trata de las chicas". Levanta una rodilla y se sube al taburete más cercano. "Además, todavía no me has dicho cómo enganchaste a mi hermano".

Una mirada más a Ronnie y el ceño fruncido en su cara es suficiente para hacerme subir al taburete más cercano y darle a Millie la charla de chicas que está pidiendo. "No fue fácil.

"Nunca lo es con ninguno de estos exaltados". Mete la mano entre los muslos y se inclina más. "Ronnie puede ser el peor de ellos. Pero no es culpa suya. Su madre lo abandonó nada más nacer, y mi madre no quería saber nada del despojo de otra mujer. Sus palabras."

"¿Son medio hermanos?" Me pregunto si se suponía que ya lo sabía.

"Por sangre, sí. Pero nunca nos hemos llamado así".

Respiro aliviada. No me habría contado una información tan reservada. No con sólo unos días de noviazgo a nuestras espaldas.

Lanzo otra mirada furtiva a Ronnie, con el pecho un poco más apretado que antes, aunque no estoy segura de si la causa es escuchar su historia o el hecho de que, una vez que nuestro trato se complete, me iré igual que su madre.

Antes de que pueda levantarme para acercarme a él, otro hombre en cueros saca una silla de su mesa y se sienta.

"No hemos tenido ocasión de hablar mucho de la familia", le digo a Millie, resignándome a pasar otra noche esperando a que Ronnie termine de hacer la corte para poder fingir que nos escapamos juntos.

Millie se ríe ligeramente. "Ronnie no es el tipo de chico que habla de sus sentimientos". Su sonrisa se ensancha hasta sonreír. "Pero también pensaba que no era de los que tienen citas fuera del club, y me has demostrado que me equivocaba".

Obligo a Millie a sonreír, pero en mi fuero interno sigo pensando hasta cuándo podré seguir jugando y mintiendo. Ver a Millie iluminarse hace que la culpa sea mucho más difícil de soportar. Pero es por el bien de los niños.

"Para ser sincero", empiezo. "Yo misma estoy sorprendida". Echo un vistazo alrededor de la habitación de hombres curtidos en cuero y vaqueros y chicas con vestidos cortos con escotes y vaqueros cortados que cubren menos piel que mis bragas de abuela. "Quiero decir... No encajo exactamente aquí".

Cuando Millie abre la boca para hablar, la rubia con la que la había visto antes se acerca a nuestra mesa y posa una mano en el hombro de Millie. Millie dirige su atención a la mujer y la abraza de reojo. "Goldie", me tiende la mano. "Esta es Arya..."

Millie se detiene y me doy cuenta de que está buscando mi apellido. "Baker. Arya Baker".

La rubia extiende la mano. "Goldie. ¿Eres la doctora que ha estado trabajando con Ronnie?"

"Ella es más que eso", Millie choca su hombro contra el de Goldie. "Ella es su vieja dama. El rey ha tomado una reina, y el reino puede calmarse de nuevo".

El tono de Millie es juguetón, pero Goldie me mira como si pudiera llevarme atrás y enseñarme algunas cosas sobre ser la mujer de un motero.

"Oye. Acabo de tener una idea fabulosa". Millie se levanta y me pone de pie a su lado. "Ronnie va a estar ocupado haciendo rondas durante un tiempo. Deja que Dios y yo te preparemos. Enseguida encajarás en el club".

Miro la camiseta y los pantalones vaqueros que he elegido para esta noche. "¿Pasa algo con lo que llevo puesto?".

"No", responde Millie rápidamente. "Pero estoy aburrida y me muero por verte en cueros".

Quizá Millie tenga razón. Actúa el papel. Viste el papel. Al igual que el comportamiento de Ronnie frente a sus socios, sólo estaría usando accesorios para hacer más creíble mi personaje. Además, seguir a Millie fuera del salón principal significa sacarme de debajo de las miradas indiscretas de todo un MC. Tener la oportunidad de respirar sin ser estudiado es suficiente para que mis pies se muevan justo detrás de los de Millie.

Ella me explica cómo está distribuida la sede del club mientras caminamos. Nunca he pasado de la habitación de Ronnie, justo al lado de la puerta del salón principal. Los dos salones delanteros son para fiestas y tiempo privado con las chicas. Hay un segundo bar detrás del salón que es sólo para los miembros y sus viejas damas, o un sweetbutt como ella llama a las chicas del club.

Luego están las habitaciones. Los dormitorios de la mayoría de los socios están dispuestos como el vestíbulo de un hotel, con puertas numeradas a cada lado de un largo pasillo que rodea los salones delanteros y el bar, formando una herradura.

Millie se detiene ante la primera puerta del pasillo y golpea ligeramente la madera con un nudillo. "La habitación de Ronnie, pero eso ya lo sabes. Tiene el baño más grande, el más imbécil. Mataría por una bañera".

La sigo por el resto del pasillo y doblo una esquina. "Este es Deckers. Me quedo aquí la mayor parte del tiempo, pero también tengo mi propia habitación junto a la de Ronnie. Cuando éramos niños, estaba junto a la de mi padre".

"Entonces, ¿ambos habéis vivido en el club desde que erais jóvenes?". En cuanto la pregunta sale de mi boca y Millie se vuelve para mirarme con confusión en los ojos, me doy cuenta de mi error. Ronnie me lo habría dicho.

"Cuando mi madre aún estaba con nuestro padre, teníamos una casa fuera de los terrenos, pero una vez que metió la cola y huyó, esto se convirtió en nuestro hogar". Millie se vuelve hacia el pasillo y continúa hasta las dos últimas puertas antes de la segunda curva. "Ronnie nunca ha vivido en otro sitio. Su madre estaba en el club cuando nació y...". Se detiene ante la puerta y baja la cabeza antes de volver a mirarme. "No debería ser yo quien te contara todo esto. A Ronnie no le gusta que se exponga su vida personal".

"Claro", le digo. "Es muy reservado".

"Es una forma de decirlo". Introduce una llave en una cerradura y abre la puerta de un modesto dormitorio. La decoración es sencilla. Paredes blancas con la misma insignia del parche de Ronnie pintada en una. Una cama doble con un edredón gris. Una cortina blanca sobre una

ventana. Una cómoda con la parte superior cubierta de cuadros enmarcados. Sólo cuando Millie abre el armario hay alguna prueba de que una mujer vive entre estas paredes.

"El armario de mi habitación es pequeño, y cuando volví a vivir aquí después de estar fuera unos años, me di cuenta de que había acumulado bastante ropa". Empieza a tirar camisas y pantalones cortos, faldas, vestidos y vaqueros sobre la cama, escarbando como si estuviera a la caza de algo concreto. Momentos después, se asoma desde el armario con un vestido negro todavía en la percha.

Es corto y tiene una abertura en un lado que hace que la parte inferior del vestido quede casi obsoleta. El escote es muy bajo y la tela de la espalda forma un charco de tela justo encima de donde estará mi culo.

"Sabía que aún lo tenía. No lo había visto desde que metí el desbordamiento de mi armario en la habitación de Decker".

Millie mira el vestido y pasa el dedo por la tela negra antes de tendérmelo.

"I..." Empiezo y me tropiezo con las palabras. Nunca he sido muy femenina. La ropa de atletismo es mi uniforme de trabajo, y cuando no estoy en la consulta trabajando, voy en vaqueros y camiseta. "Es precioso", digo cuando recupero la voz. "Pero no me lo puedo poner".

"¿Por qué no?" pregunta Millie mientras avanza hasta el fondo del armario y saca un par de zapatos negros de tacón. "Estás más o menos a mi lado. El ajuste debería estar bien".

"No es el ajuste lo que me preocupa". Sujeto el vestido contra mi cuerpo y me pongo delante del espejo del baño contiguo. "Ni siquiera tengo el sujetador y las bragas adecuados para algo así".

Millie se levanta con los zapatos en las manos y me quita el vestido. Sonríe como si estuviera aguantando la risa. "Con un vestido así, no se lleva sujetador ni bragas".

"¿Comando?" La palabra sale más como una pregunta que como una muestra de mi comprensión.

"Sí. No te preocupes. Tienes cuerpo para ello". Millie se acerca a una cómoda que hay contra la pared del fondo. Abre un cajón y saca una bolsa plateada con una cremallera en la parte superior. Agita la bolsa delante de mí y señala el cuarto de baño. "Un poco de peinado y maquillaje a juego con el conjunto".

Me está maquillando a fondo y, aunque me siento culpable por haberle mentido sobre lo de salir con su hermano, la oportunidad de salir de mi zona de confort es emocionante.

Con pocas ganas, dejo que Millie tome la iniciativa. Me ayuda a ponerme el vestido ceñido y lo ajusta para que me quede perfecto. Luego me peina con la plancha para alisar las ondas de la coleta. No me deja mirarme al espejo mientras me pone colorete, sombra de ojos y unas pestañas postizas. A juzgar por las paletas de colores esparcidas por el tocador, voy a parecer un payaso de tela. Pero no lo parezco. Millie ha conseguido ahumarme los ojos sin que parezca que tengo dos ojos traseros, y su contorno hace que mi nariz grande parezca más pequeña y mi cara redonda sin estar gorda.

"¿Te gusta?", me pregunta con la brocha en la mano mientras estudia su trabajo.

Giro la cabeza de un lado a otro para ver todos los ángulos. "Es increíble.

"No es tan difícil cuando me das un lienzo tan perfecto para empezar".

Se me calientan las mejillas, pero el colorete de Millie oculta mi vergüenza. No hay nada impecable en mí. Pero esta noche, cuando me pongo de pie, me calzo unos tacones que nunca pensé que podría llevar y doy vueltas en el espejo, soy otra persona. Sin miedo. Desinhibida. Confiada.

Soy una de ellas. Al menos lo parezco. Cuando salimos de la habitación de Millie y me lleva por el pasillo, siento que pertenezco al club de los Ángeles Oscuros más de lo que he sentido pertenecer a ningún sitio en mucho tiempo. Mi corazón da un vuelco ante la expectativa de la reacción de Ronnie. Puede que sólo estemos fingiendo una relación, pero sigo buscando su aprobación.

Además, el nuevo atuendo dista mucho de mi forma habitual de vestir. Actúa como un gran disfraz para cualquiera que pudiera reconocermelo de la práctica.

El salón sigue siendo ruidoso, con un grupo tocando música en una esquina y el parloteo de varias docenas de personas hablando entre gritos o chillidos ocasionales. El humo llena el aire, y su olor mezclado con el de la cerveza acre me inunda la nariz.

Millie toma la delantera para entrar en la sala, pero en cuanto atravieso las puertas, se hace a un lado y quedo al descubierto. El vestido sólo cubre lo necesario: mis pechos, mi culo, el suave vértice de mis muslos. Los zapatos me desequilibran y hacen que mis activos sobresalgan más de lo habitual.

Y el maquillaje: tengo una confianza que nunca he sabido que existiera mientras me oculto tras el pelo y la cara perfectos que me dio Millie. Es todo un espectáculo, más accesorios teatrales para convencer al público de que la escena que están viendo es real.

A juzgar por las sonrisas y las miradas acaloradas que recorren mi cuerpo de arriba a abajo, estoy interpretando un personaje convincente, pero un poco más convincente cuando capto la atención de Ronnie.

Está sentado de espaldas a mí, pero como la atención de la sala se desplaza en mi dirección, la suya también. No sonrío. No me desnuda con la mirada. No está contento. Lo veo en el ceño fruncido de su boca. El bloqueo de su mandíbula. La tirantez que arruga el otro lado de su frente.

Cuando avanzo entre la multitud, con la intención de llegar a la mesa de Ronnie, él se levanta. Tiene las manos apretadas a los lados y sus ojos se han vuelto tan oscuros que no puedo leer su expresión. Sólo tarda unos segundos en cruzar la sala, chocando hombros y apartando a la gente de su camino. Y entonces, está de pie frente a mí. Una respiración agitada le sacude el pecho mientras me mira fijamente.

"¿Te gusta?" Empiezo en el segundo exacto en que habla por encima de mí.

"¿Qué demonios crees que estás haciendo?".

Millie está a mi lado en un segundo. Me sujeta por el brazo y mira a su hermano con la

misma intensidad que él me mira a mí. "Es solo un cambio de imagen, Ron. No hay razón para perder los estribos".

¿"Enloquecer"? Alarga cada sílaba antes de sacudir la cabeza y agarrarme del brazo. "Haré mucho más que perder los estribos".

Empiezo a decirle que se calme, pero antes de que pueda, se agacha y me levanta por encima de su hombro bueno. El aire que necesito para hablar se me escapa de los pulmones y sólo puedo golpearle la espalda con el puño en señal de protesta.

"Ronnie. ¿En serio?" Millie sigue sujetándome por un brazo, pero su paso no es rival para la larga zancada de Ronnie, y su agarre se rompe. "Es sólo un vestido, y nunca parecías enfadarte cuando me lo ponía".

La voz de Millie se aleja cada vez más mientras me empujan con cada uno de los enormes pasos de Ronnie. Pequeños y profundos gruñidos retumban en su garganta antes de hablar. "Arya no es mi hermana".

Sólo Millie está demasiado lejos para oírlo, y yo soy la única persona que queda al alcance del oído. Volvería a golpearle la espalda, pero ya corre el riesgo de desgarrarse los tendones que están bloqueados por el tejido cicatricial.

"Ya puedes bajarme", razono en su lugar. Por la corriente de aire que siento en mi culo desnudo, ya he enseñado el culo a todo el club. Mi pudor se ha ido al infierno.

Ronnie sólo gruñe más, su brazo me aprieta las piernas y el vestido me sube cada vez más por el trasero.

Intento estirar la mano hacia atrás para bajármelo, pero tengo un brazo atrapado bajo la cintura y el otro no llega a los enormes hombros de Ronnie.

"Oye", giro la cabeza para poner la boca junto a su oreja y grito. Eso llama su atención, y se detiene cerca de una puerta. Se agacha hasta que mis pies tocan el suelo. Cuando vuelve a levantarse, aún tiene mi brazo en su puño y no muestra signos de querer soltarlo.

"Eso de ahí dentro es una puta fiesta abierta. Millie lo sabe mejor".

Sacudo la cabeza mientras Ronnie tantea para sacar la llave de su bolsillo. "¿Viste la forma en que me miraban?" Pregunto, esperando calmarlo. "Millie me hizo encajar".

"No quiero que encajes", gime antes de meter la llave en la cerradura y abrir la puerta de par en par.

"¿No es el objetivo de todo esto convencer a tu club de que has sentado la cabeza?".

Ronnie hace una pausa. Sus ojos se clavan en los míos. Su boca se abre como si fuera a decir algo. Luego, la cierra de golpe y me guía hacia la habitación.

"Puedes ser convincente sin serlo", me mira de arriba abajo antes de que su mirada vuelva a posarse en la mía. "Uno de ellos".

¿Me he perdido el objetivo de nuestro trato? ¿He malinterpretado mi papel en nuestra obra? "Vas a tener que explicármelo un poco más claro, porque ahora mismo me tienes dando vueltas en círculos. ¿Quieres convencer a tu hermana de que estamos saliendo o no?".

Ronnie se pasea por la habitación pero no contesta.

Su disposición es casi idéntica a la habitación de Millie y Decker. Una cama de matrimonio, pero esta vez con toda la ropa de cama negra. Las paredes están cubiertas de cuadros enmarcados, algunos con décadas de antigüedad y otros nuevos.

Ronnie cruza la habitación hasta un conjunto de cajones de la cómoda. Abre uno y luego otro antes de arrojarme ropa enrollada en las manos.

"Puedes cambiarte ahí", me dice, señalando la puerta abierta del baño.

Le dirijo una mirada, esperando que se dé cuenta de que está exagerando y se disculpe. Cuando no lo hace, empiezo a preguntarme si comprende lo vergonzoso que fue que me sacaran del salón a hombros. Qué humillante que unos desconocidos presenciaran mi castigo.

Me detengo en la puerta del baño y me giro hacia él. "Te he hecho una pregunta y no me iré a ninguna parte hasta que la respondas. ¿Quieres convencer a tu club de que estamos saliendo?".

De nuevo, mi pregunta cae en saco roto.

"Supongo que la respuesta es no". Espero medio segundo a que cambie de opinión. Que me llame. Que se arrodille y me pida perdón. Porque, sin alguna muestra de remordimiento, no sé qué estoy haciendo aquí. Por qué me estoy poniendo en peligro a mí misma y a mi consulta por un hombre que no está seguro de lo que quiere. He trabajado demasiado para dejar que nadie apague mis sueños.

Cierro la puerta de golpe y giro la cerradura. Me ha dado una camiseta y unos pantalones de chándal cortados por las rodillas para hacer unos shorts. Ambos se tragan mi cuerpo. Doblo bien el vestido y se lo dejo a Millie en la encimera. He pensado en hacerlo una bola y tirárselo a la cara a Ronnie, pero prestárselo ha sido un acto de amabilidad. No quiero casarme con la ira.

Sabía que este trato era demasiado bueno para durar. Nuestra actuación no es lo suficientemente fuerte para llegar al segundo acto. Es mejor que ambos terminemos el juego ahora antes de que uno dañe al otro.

Estoy descalza cuando abro la puerta y salgo, mis zapatos siguen en la habitación a la que me llevó Millie. Ni siquiera me importa. Prefiero volver a casa descalza a tener que lidiar con Ronnie Caine.

Capítulo 9

Ronnie

La he cagado. Mierda. Por eso las relaciones son demasiado trabajo para mí. Pensé que fingir estar con alguien sería más fácil. Sin sentimientos. Sin compromisos. Sobre todo, sin ira o frustración, o miedo.

Estaba tan equivocada que es gracioso.

Arya está en mi baño ahora mismo, quitándose un vestido que no tenía secretos. Ni uno.

Cada maldito en el salón vio lo que Arya tenía para ofrecer. Sus largas piernas estaban en plena exhibición. La curva perfecta de su redondeado culo bajo la fina tela sedosa. Todo eso me hacía bombear la sangre con fuerza, pero fue la forma en que sus pezones endurecidos se asomaban a través de la tela y saber que lo único que separaba sus tetas de todos los culos de la sala era un trozo de tela lo que me hizo saltar por encima de las mesas y apartar a los miembros de mi camino.

Arya no es una de nosotros. Lo confundí con un atributo. Nunca pensé en cómo esa ignorancia podría hacerla daño. Una mirada a la lujuria en los ojos de cada hombre duro en la sala me mostró lo equivocado que estaba.

No podía llegar a ella lo suficientemente rápido, cubrir su cuerpo con lo suficiente del mío, librarla de las folladas oculares que venían hacia ella. Y eso. Joder. Me mató. Me mató.

Yo hice esto. La puse en el radar de mis hermanos. Claro, ella está tomada y bajo mi protección, pero cuando esta farsa termine, nadie impedirá que mis miembros derriben su puerta por un pedazo de su trasero.

Y lo sé. Porque es el mismo movimiento que yo haría si la situación fuera al revés.

Estoy apoyado en la pared con una rodilla doblada cuando la puerta del baño se abre de golpe y Arya sale. Lleva una de mis sencillas camisetas blancas de algodón y unos pantalones cortos que le llegan hasta las rodillas. Arya no es una chica pequeña. Es alta y tonificada, con curvas deliciosas que gritan su fuerza. Pero el tamaño de mi ropa la empequeñece y crea en mí un impulso animal de mantenerla a salvo.

"Llamaré a un Uber en cuanto encuentre mi teléfono", dice, corriendo por mi habitación

como una pelota de ping pong a toda velocidad. "Donde demonios se me cayó cuando me trajiste aquí".

Me uno a la búsqueda, aunque no tengo intención de quedarme quieto mientras esta bola de fuego de dolor y rabia se sube al coche de otro hombre mientras ella aún es vulnerable. "Te llevaré a casa".

Arya abandona su búsqueda y me mira fijamente. "Ya has hecho bastante, ¿no crees?".

Cruzo los brazos sobre el pecho. "Sé que estás enfadada, pero te estaba protegiendo".

Una risa áspera brota de lo más profundo de su garganta. "Es de ti de quien necesito protección".

Empieza a buscar de nuevo, pero me interpongo en su camino, así que tiene que mirarme a la cara. "He exagerado, pero nunca pensé que entrarías en el salón con pinta de....".

Me detengo antes de decir algo equivocado, pero aún es demasiado tarde.

"¿Cómo qué? Su mirada se clava en mí.

"Los sweetbutts".

Ni siquiera sé por qué me disculpo. Hicimos un trato para fingir una relación, no para provocar un motín. Arya necesita entender su lugar dentro del club. "Tienes que entender que dentro de estas paredes, me perteneces".

Arya se detiene en seco y me mira con suficiente hielo en los ojos como para helarme la sangre que bombea caliente por mis venas. "No pertenezco a nadie. Nunca".

"Aquí, sí. Es parte del trato. Convences a mi club de que te has entregado a mí, y yo me aseguro de que tengas todo el apoyo que necesites con tus clientes más jóvenes."

"No acepté que me controlaras".

Está de pie con el pecho a escasos centímetros del mío y los brazos cruzados sobre él. La miro, aspirando una gran bocanada de su aroma: vainilla y miel. "Lo hiciste. Exactamente eso".

"Siento mucho que las reglas del juego no fueran lo bastante claras para ti. Pensé que estaba haciendo algo bueno. Saliendo de mi zona de confort para tu beneficio. Pensé que te gustaría. Nunca soñé que me humillarías".

Arya es fuerte, pero puedo decir que está conteniendo las lágrimas. Soy un idiota por causar este lío. Tal vez soy yo el ignorante por creer que Arya me haría la vida más fácil.

"No te he humillado -le digo, con voz más contenida. Me agacho y le meto un dedo bajo la barbilla, levantándole la cara despacio para ponerla a mi altura. "Y me gusta.

La cara de Arya se tranquiliza.

"Pero no estaba preparada para que los demás vieran lo que yo no había tenido oportunidad de ver". Solo de pensar en Arya exhibiéndose con el vestido ajustado y los pezones abultando la tela se me pone tan dura que me duele. "Puede que no seas mía a puerta cerrada, pero sigues siendo mi responsabilidad".

"Sé cuidarme sola". Se aparta de mi contacto, pero sigue mirándome. Estudiando. Esperando una reacción.

"Soy muy consciente, pero aquí no tienes que hacerlo". Doy un paso adelante, cerrando la pequeña brecha que nos separa. "Pronto, tus hijos tampoco tendrán que hacerlo".

Es pequeña, pero capto una leve sonrisa en sus labios. "Y eso es lo único que me importa. Lo mejor para ellos".

Asiento con la cabeza, demasiado temerosa de decirle lo que realmente pienso. No son sólo los niños a los que planeo cuidar cuando este trato se complete. También a Arya. Puede que aún no lo sepa, pero me estoy enamorando de ella. Con fuerza. Su compromiso con perfectos extraños. Su deseo de ser la mejor novia falsa que un tipo como yo pueda tener. Siempre pone a alguien por encima de sí misma.

Una lección que necesito aprender.

"¿Aún quieres que te lleve a casa?" Contengo la respiración esperando su respuesta.

Arya ve su teléfono en el suelo, a los pies de la cama. Lo coge y estudia la pantalla unos segundos antes de contestar. "No. Me quedaré. Es lo que acordé".

"Gracias". Antes de darme cuenta, me inclino y le beso la frente. Su suave pelo me hace cosquillas en la barbilla y, cuando me separo, es más que el último rescoldo de ira lo que veo arder en sus ojos.

Necesito toda mi templanza para alejarme de ella. Pero lo hago porque esa es la promesa que hice. Arya está cumpliendo su parte. Yo tengo que hacer lo mismo con la mía.

"La cama es tuya. Cuando termine afuera, tomaré la silla".

No estoy seguro de cómo responde a mi oferta porque salgo por la puerta antes de que ella pueda hacerlo.

Capítulo 10

Arya

La puerta de la habitación de Ronnie chirría cuando la abre de un tirón poco después de nuestra discusión. La habitación está a oscuras, y llevo horas metida sola en su cama.

Sus pasos son ligeros. Se ha quitado los zapatos junto a la puerta y camina de puntillas por la habitación.

"Mierda", susurra segundos después de que algo pesado caiga al suelo con un ruido sordo. Ha chocado contra la cómoda, demasiado asustado por si al encender las luces me despierta.

Cierro los ojos con fuerza y le oigo quitarse la ropa hasta los calzoncillos. Normalmente retira la manta de los pies de la cama y oigo el viejo sillón reclinable gemir bajo su peso, pero esta noche solo hay silencio.

La interrupción de su rutina me desconcierta y abro un ojo lo suficiente para ver su sombra planeando sobre mí. El olor de su jabón me llega a la nariz y lo aspiro profundamente, saboreando el momento en que mi corazón se acelera por su cercanía.

Unos suaves labios se posan en mi frente, y mis ojos se abren de golpe al ver a Ronnie inclinado sobre la cama, mirándome dormir.

"¿A qué ha venido eso?" Susurro en un tono ronco. No he estado durmiendo, ni siquiera un pestañeo, pero mi voz suena como si lo hubiera hecho.

Ronnie se sienta en el borde de la cama y me aparta el pelo de la cara con la mano. "Por haberme portado como un imbécil antes".

Me apoyo en el codo y lo estudio en la oscuridad. Ha estado bebiendo, evidente por el dulce olor a licor de su aliento. Y está desprevenido. La tensión habitual de su rostro está relajada. Su tacto es casi tierno.

"No fui exactamente un ángel. ¿Estaba Millie enfadada?"

Se ríe, aunque no hay humor en el sonido. "No me habla".

"Hablaré con ella por la mañana. Tal vez pueda arreglar las cosas".

La mano de Ronnie se apoya en mi mejilla. "Nunca debí forzarte a esto".

"Oye." Dejo caer mi mano sobre su brazo. "No me obligaste a nada. Tomé la decisión de

jugar a fingir, y no me arrepiento".

"Por un precio".

Ay. Las palabras escuecen. Suelto la mano, pero sigo concentrada en él. "Sabía en lo que me metía, con precio o sin él. Hicimos un trato de negocios. Yo te ayudo, tú me devuelves el favor".

"¿Incluso después de esta noche?"

La grieta en la voz de Ronnie derrite mi corazón. Me acerco hasta sentarme a su lado. "De acuerdo, no tenías que ponerte en plan cavernícola, pero te entiendo. Intentabas salvarme".

Sonríe y yo le sujeto la mejilla con la palma de la mano.

"No conozco las reglas por aquí, Ronnie. Voy a dar un paso en falso. Sólo tienes que ser amable al corregirme".

Ronnie se inclina, "Oh nena. Puedo ser suave".

Hay un calor irresistible en el tono de su voz y el suave toque de su mano en mi cara después. Cierro los ojos y me sumerjo en su calor. "Y despacio", añade. "Necesito que vayas despacio".

Ni siquiera estoy segura de que entienda lo que digo. Demonios, no estoy segura de entender del todo las emociones que recorren mi cuerpo como chispas de hogueras que se rompen. Pero he dejado de hablar de nuestra falsa relación, y ahora me refiero a la sensación que crece entre mis piernas, y al aventurar una mirada hacia abajo, a la tela tendida de sus boxers, no soy la única que tiene pensamientos sucios.

"Puedo ser lento", dice, girando su cuerpo hacia el mío. "Pero va a hacer falta moderación, y después de verte con ese vestido, no estoy seguro de cuánto control tengo sobre mí mismo".

Se inclina y presiona su boca contra la mía tan suavemente que, por un segundo, me convengo de que estoy soñando. Una mano se desliza por mi espalda y la otra por detrás de mi cuello hasta que estoy anclada a Ronnie mientras él se sumerge más profundamente, pasando su lengua por la punta de la mía hasta que un gemido bajo escapa de mis labios.

Cuando rompe el beso, me mira a los ojos con tanta intensidad que sé que ve el miedo que he intentado ocultar. La inquietud que me hace temblar entre sus brazos. El anhelo que hace que mi espalda se arquee y mi cabeza caiga hacia atrás cuando él baja su boca hasta mi cuello.

"¿De verdad vamos a hacer esto?" Pregunto, arqueando mi cuello aún más, dándole más acceso.

Los labios de Ronnie presionan el lateral de mi cuello antes de responder. "¿Haciendo qué?"

Debería controlarme. Debería hacerle parar. Esta es una línea de la que no podemos volver si la cruzamos. Pero se siente tan bien en mi piel. Tan bien. Me presiona la espalda con la palma de la mano y me atrae hacia su pecho. La mano que me rodea el cuello me baja la clavícula antes de gotear en el espacio entre mis pechos.

"Ronnie", susurro, su voz aterciopelada en mis labios. "¿Creías que esos hombres de esta noche iban a hacerme daño?".

Me besa el cuello y luego me pellizca la boca entre el pulgar y el dedo. "No habría dejado que te tocaran.

Su boca desciende mientras estira el cuello de mi camisa y presiona con la boca abierta besándome a lo largo del pliegue entre mis pechos. "¿Por qué?" Respiro.

La mano de Ronnie se sumerge bajo mi camisa y toma un pecho. Mi pezón responde a su tacto áspero con un dolor que siento hasta el fondo. "Porque me perteneces, Arya. Nadie toca lo que yo he reclamado".

Debería estar luchando contra él. Corrigiendo sus errores. Esto es sólo un juego. Una obra de teatro. Fingir, aunque lo que le está haciendo a mi cuerpo parezca muy real. Me levanta la camiseta y deja caer su boca caliente sobre mi pezón, pintando círculos alrededor de la carne sensible hasta que casi me deshago por dentro. Justo cuando no puedo soportar ni un segundo más de su dulce tortura, pasa al siguiente.

Le paso los dedos por el pelo y, cuando la sensación es demasiado fuerte, tiro de él y me aferro a él.

Ronnie se siente espoleado por el dolor y, cuando se venga con un pequeño mordisco en mi pecho, una nueva oleada de excitación se extiende desde mi interior hasta el lugar entre mis piernas que está suplicando su atención.

"Espera, espera", le suplico, pero mi petición cae en saco roto cuando Ronnie baja la cabeza y me besa hasta el vientre antes de empujarme con cuidado de nuevo a la cama y enganchar los dedos bajo mis bragas.

"¿Esperar a qué?" Pregunto, levantando la cabeza sólo lo suficiente para ver su sonrisa diabólica.

"Son muchas cosas a la vez". No estoy segura de lo que digo, sólo de que mi mundo da vueltas sin control y me estoy cayendo. "Si hacemos esto... ¿no hay vuelta atrás?"

"¿Quieres volver atrás?"

Mi cerebro me grita que sí, pero ¿cómo puede estar mal algo que se siente tan bien, tan natural? Niego con la cabeza y espero la sonrisa que sé que se ganará con mi respuesta.

Ronnie desliza sus dedos por debajo de los laterales de mis bragas y tira hacia abajo hasta que levanto el culo para ayudarlo a desnudarme. La sedosa tela se desliza por mis piernas y mis tobillos antes de que Ronnie me tire al suelo y vuelva a centrar su atención en mí.

Su mirada se fija en mi desnudez y un gruñido brota de lo más profundo de su garganta. Su siguiente respiración hace que su pecho suba y baje y me hace cogerle la camisa. Quiero verlo sin ella. Necesito sentir su piel desnuda sobre la mía. Ronnie agacha la cabeza y me ayuda a quitarle la camisa antes de volver a agacharse y besarme suavemente a los lados del abdomen.

Me hace cosquillas la forma en que su barba raspa mi piel, y me río.

Levanta la mirada, con los ojos encapuchados bajo unos párpados pesados, antes de deslizar una mano bajo mi trasero y empujarme hacia abajo para que me encuentre con él. Con la mirada clavada en la mía, introduce un dedo entre mis pliegues, recorriendo la raja central antes de pellizcar la piel entre sus dos dedos y frotar.

Dios mío, es justo el roce que necesito. Me aprieta el dolor que me ha causado su boca. Me

estremezco ante la sensación. Cierro los ojos y vuelvo a apoyar la cabeza en las almohadas.

"Ronnie", gimo. "Dios mío".

"Dime qué has hecho", me dice. Me mete un dedo, deslizándolo lentamente hasta que llega a los nudillos. Luego tira y vuelve a empujar, añadiendo su pulgar al asalto frotándolo a lo largo de mi cliente.

Me saltan chispas detrás de los ojos. "Te quiero dentro.

Dobla los dedos. Al principio se mueven despacio, perforan mis pliegues antes de que los mueva hacia delante y hacia atrás. Cada nuevo empujón es más profundo que el anterior hasta que la punta de su dedo toca un punto que me hace retorcerme.

Ronnie responde a mi reacción con una sonrisa y una mirada ardiente que es casi suficiente para ponerme al límite. "Todo lo que llevas dentro", añade. En caso de que no entienda que me estoy entregando, busco su entrepierna y aprieto su grueso pene.

Mis dedos se introducen en sus calzoncillos y se acomodan alrededor de su polla. Lo recorro con la palma de la mano y recibo un gemido de satisfacción. "Joder, Arya. Joder".

Me gusta tener a Ronnie al límite. Por una vez tengo el control, y no dejo escapar la oportunidad. Lo agarro con fuerza y tiro de él para liberarlo de los boxers. Ronnie es impresionantemente grande. Necesito mis dos manos para cubrir su longitud, pero cuando lo hago, sus ojos se cierran y aspira. "Joder", vuelve a susurrar, y sé que le duele tanto como a mí.

Lo pongo encima de mí, con una pierna a cada lado de mis caderas. Con la mano aún enroscada alrededor de su polla, la guío hasta mi entrada. "Por favor, Ronnie. Fóllame".

No necesita oír más antes de que su cabeza presione mis pliegues, despacio al principio; se mueve tan dolorosamente despacio que estoy al borde, esperando la plenitud de toda su polla encajada entre mis muslos. Me arqueo hacia atrás, levantando las caderas, dándole todo el espacio que necesita para llenarme hasta la empuñadura. Cuando por fin lo hace, pongo los ojos en blanco y, con cada embestida, pierdo un poco más el sentido de la realidad.

Robbie me agarra por los hombros, utilizándome como palanca para empujar más y más fuerte hasta que siento su sacudida dentro de mí y un cálido estallido en mi interior. Estoy segundos detrás de él, su culminación da permiso a mi cuerpo para la mía. Cuando lo hago, la habitación da vueltas y floto. Mi liberación me invade en una ola continua de calor y placer.

Robbie cae encima de mí. Respira con dificultad, la mayor parte de su peso lo soporta con sus brazos a ambos lados de los míos. Se queda allí un rato, respirando entrecortadamente en mi pelo y a lo largo de mi cuello. "Joder, Arya", susurra antes de ponerse de lado y estrecharme contra su pecho.

Sus suaves ronquidos no tardan en llenar la habitación. Agotada y demasiado flácida para moverme, aunque hubiera querido, cierro los ojos y, antes de darme cuenta, yo también estoy dormida.

Capítulo II

Ronnie

Han pasado unos días desde que follé con Arya, pero el recuerdo sigue fresco en mi memoria.

Desde aquella noche, hemos sido inseparables en el club. Hoy he quedado con ella en su consulta para una sesión de terapia, y no puedo evitar notar una diferencia en su energía cuando entro. Si nos hubiéramos visto en el club, no me habría importado darle un beso en la mejilla o en la frente, pero aquí, con su ayudante y un puñado de clientes mirando, sólo se trata de negocios.

No pasa nada. Esperaré hasta que estemos solos en su oficina. O incluso esta noche en el club si es necesario. Una cosa es segura. Ahora que he probado a Arya, no puedo volver a ver ninguna relación con ella como falsa.

Ella no parece sentir lo mismo, y eso me tiene manteniendo las distancias.

Sydney me llama desde su escritorio, detrás de una mampara de cristal, y me dice que Arya está lista para que vuelva. Ha pasado casi una semana desde la última vez que pude ver los progresos que están haciendo los prospectos en su sala de terapia. Estoy contenta con el trabajo que han hecho hasta ahora. Las paredes han sido lijadas y parecen nuevas con una capa de pintura fresca. Los principios de la construcción de su mueble empotrado están apilados a lo largo de la pared del fondo y algunos de los chicos han conseguido hablar con la tienda de deportes local para que donen un columpio de interior a la causa. Está en la esquina más alejada, e incluso Millie se ha sumado al proyecto con un mural.

"El lugar tiene muy buena pinta", digo cuando Mille sale de su despacho y me saluda. Me rodea con los brazos y le planto un beso en la cabeza.

"Es un progreso", dice. "Los niños están entusiasmados. Algunos de mis clientes adultos incluso se han involucrado y preguntan qué pueden hacer para ayudar".

Una punzada de celos me recorre las entrañas. Sé que Arya no es mía. Los dos estamos envueltos en la fantasía, pero dentro de una semana o dos, cuando pueda demostrarle a Millie que he hecho un esfuerzo considerable por mantener una relación, Arya habrá cumplido su parte

del trato y todo esto habrá llegado a su fin.

Arya se aparta de mí para mirarme a los ojos. "Pero tengo otra petición del club".

Me preocupo hasta que ella sonríe. "Sea lo que sea, nos ocuparemos de ello".

Me da una palmada suave en el brazo. "Bien, porque uno de mis clientes tiene un caso pendiente. El abogado de su madre le pide que testifique sobre los abusos que sufrieron por parte del padre. Creo que les ayudaría a ambos saber que un grupo de tipos duros como tú les cubre las espaldas mientras se enfrentan a su agresor."

"Hecho." Conozco a los tipos perfectos para el trabajo. Wes ha tenido demasiado tiempo libre últimamente, y la lealtad de Decker al club y la protección de mi hermana lo convierten en el candidato perfecto. "Envíame las fechas y el lugar, y allí estaremos".

Arya se pone de puntillas y me planta un beso en la mejilla. "Pensé que dirías eso. Se lo haré saber a la madre hoy mismo".

Arya me lleva a su puesto de trabajo y me quito la camiseta antes de sentarme en el banco. Sé lo que me espera después de las dos últimas semanas de terapia. Las cálidas manos de Arya se deslizan por mi columna vertebral y sobre mis hombros. "Te has relajado más desde la última consulta. Seguir con los ejercicios te está ayudando mucho".

No son los ejercicios los que marcan la diferencia. Es tener a Arya. Desde que está aquí, el nivel de estrés en el club ha bajado, y con sus sueños ocupando mis noches, incluso duermo mejor.

Pasa a levantarme y bajarme el brazo, observando cómo funciona el movimiento. Sigo sintiendo tirantez a lo largo de las costillas, pero tras unos minutos de calentamiento, también se alivia.

"Me gustaría verte un rato en la cinta de correr. Tenemos que fortalecer el tronco para que pueda sostener el resto de los grupos musculares mientras se curan".

Salto del banco y le guiño un ojo. "Solo quieres verme caliente y sudorosa. Vamos, admítelo". Admítelo".

Arya se ríe. La ligereza de su tono es embriagadora. "Vaya. Por fin se relaja lo suficiente como para tener sentido del humor".

Me subo a la cinta y ella marca la velocidad y el temporizador. "¿Tan mal estoy?", pregunto. le pregunto. La máquina empieza a moverse y yo camino.

"No fuiste precisamente amable el primer día que vine al club. ¿No?"

Sonríó. "Una cosa tan bonita como tú entrando sola en un mc. Tenía todo el derecho a estar tenso".

Arya se mueve hacia el frente de la máquina. Sonríe mientras me mira trabajar, y sé que está estudiando algo más que la forma en que se mueve mi cuerpo. "Creía que estabas más disgustada por lo de tu hermana".

Asiento con la cabeza. Sé que me está distrayendo para que no sienta el dolor mientras me esfuerzo más, y casi siempre funciona. "Más molesto que otra cosa. Millie es mi única sangre

verdadera y haría cualquier cosa por protegerla. Poco antes de que llegaras, estaba en apuros y no pude ser yo quien la salvara".

El recuerdo de la corrupción de Tiny todavía es lo bastante fuerte como para que la ira surja al pensarlo.

"Bueno, ahora parece estar a salvo, así que todo debe haber salido bien".

Me desencajo la mandíbula. "Gracias a Decker, Millie está mejor de lo que ha estado en años. Le debo todo por cuidar de mi hermana. Pero hará falta algo más que una novia falsa para recuperar la plena confianza del club." No me doy cuenta de lo fuerte que estoy apretando el manillar hasta que Arya deja caer su mano sobre mis nudillos fijos. "Confíe en la persona equivocada, y va a hacer falta algo más que ejercicios y recuperar mis fuerzas para volver a ganarme su respeto".

Arya se acerca a mí y empieza a ralentizar la máquina. "Estoy segura de que pronto volverás a ganarte su favor. Casi me echaste de tu vida y mira dónde estamos ahora".

Me río. "Eso dice más de ti que de mí".

"¿Lo dice?" Me lleva al banco y me tumba boca abajo. Como hace en cada una de mis citas, empieza a pasarme las manos por la parte superior de la espalda y los omóplatos.

No estoy segura de que sea así, pero lo siguiente que tengo que decirle podría demostrarle que está equivocada. Aprieto los dientes y le digo la frase que he ensayado los dos últimos días. "Creo que es hora de romper".

Sus manos se detienen, pero sólo un segundo antes de volver a moverse.

"Millie nos ha visto juntos lo suficiente como para creer que lo he intentado de verdad."

"Si crees que es el momento".

Empujo hacia arriba y giro el cuello para poder leer la cara de Arya. Está en blanco, aunque sé que bajo su cuidada quietud, está tan confundida como yo.

"Quería que Millie dejara de preocuparse por mí. Nunca pensé en que se uniera a ti. Me temo que si alargamos esto mucho más, acabará siendo ella la perjudicada por nuestra ruptura."

"No había pensado en eso", dice Arya. Se aleja un segundo y vuelve con la pomada que me unta en los músculos después de hacer ejercicio. "Pero tienes razón. Cuanto más tiempo estemos juntos y más se acerque ella a creer que algún día podríamos ser una familia, más difícil le resultará la ruptura. ¿Cuándo deberíamos hacerlo?"

No había pensado con tanta antelación. "En unos días. Nada demasiado público. Quizá dejes de dormir en el club un par de noches, y luego dejes de venir del todo. Así será más fácil para ti. Yo me ocuparé de Millie y las consecuencias".

Arya termina de frotarme el hombro y me deja la camiseta en la espalda. "Si eso es lo que crees que es mejor. Dejaré que Sydney reserve tu próxima cita".

"Arya", me esfuerzo por incorporarme, pero cuando lo hago ella ya ha vuelto a su despacho y ha cerrado la puerta.

Sé cómo se siente. No es lo ideal para ninguno de los dos, pero esta solución siempre ha sido

a corto plazo.

La sala de juegos estará terminada y yo cumpliré mi parte del trato. Dark Angels MC vendrá corriendo cada vez que Arya o uno de sus clientes nos necesite.

Esa parte de mi promesa, pienso cumplirla.

Capítulo 12

Arya

Ronnie y yo llevamos casi una semana separándonos lentamente. Durante el día, me lleva a mi apartamento, donde me ducho y me cambio antes de entrar en la consulta.

Los clientes se han dado cuenta de mi nueva amistad con el muy visible mc, pero lo he disimulado compartiendo la noticia de nuestra empresa conjunta para prestar más servicios pro bono a niños necesitados. La mayoría de los pacientes están satisfechos con la respuesta, y estoy cayendo en una cómoda rutina de ver a Ronnie como un medio para un fin más que como el hombre en cuya cama me duermo noche tras noche.

Las primeras noches en el club, me resultaba muy difícil dormir. La habitación de Ronnie está lo suficientemente cerca del salón como para oírlo todo, desde los graves de la música hasta las botellas de cerveza que se estrellan contra el suelo cuando los socios están demasiado borrachos para retenerlas. Lo que no oigo... lo que me hace perder más el sueño que el ruidoso bar... es a Ronnie durmiendo.

Todas las noches me despierto cuando llega mucho después de medianoche. Oigo sus botas caer al suelo, y el viejo sillón reclinable gime bajo su peso, pero nada más. Todas las mañanas se va antes de que suene el despertador.

Las últimas noches, sin embargo, ni siquiera me despierto cuando entra en la habitación y, por la mañana, la única prueba que tengo de que ha estado allí es el olor de su gel de afeitar que aún perdura en el cuarto de baño. Hoy tengo que pedirle algo y estoy más nerviosa de lo que debería cuando me quito el traje y entro en el salón. Desde que me contó su plan de romper lentamente conmigo, está más distante. Casi distraído.

Ronnie está sentado en una mesa con Wes y otro hombre al que he oído llamar Chaplin. Él es el tipo fuerte y silencioso. Wes es más vocal y grosero.

Cuando Ronnie me ve llegar, termina su conversación con los dos hombres y se levanta. Se reúne conmigo a medio camino de la mesa con un buenos días, y cuando se inclina y deja caer sus labios sobre los míos, las estrellas brillan detrás de mis ojos cerrados. Me rodea la espalda con un brazo y yo me apoyo en él, dejando que me sostenga. Todo es un espectáculo: el segundo

acto. La fase en la que todo va bien antes de que llegue la tormenta.

Pero no todo va bien y tengo que pedirle un favor a Ronnie. Uno que no estoy seguro de que acepte.

Ronnie baja su frente a la mía, manteniendo su brazo anclado alrededor de mi espalda. Para cualquiera fuera de nuestro acuerdo, hacemos una linda pareja. Por dentro, mi estómago está lleno de mariposas, y mi mente sigue mezclando lo que es realidad y lo que es parte del juego.

"¿Cómo has dormido?"

Inclino la cabeza hacia arriba, rozando mi nariz con la suya. "Bien.

"Me lo imaginaba. No te has movido ni una vez en toda la noche".

Me alejo todo lo que me permite su abrazo. "¿Me has visto dormir?"

"No es que tenga privacidad para hacer otra cosa".

No estoy segura de si eso es un pinchazo o más actuación para exaltar mi temperamento. Más agravante para añadir a nuestra inminente ruptura. "Puedo dormir en casa".

Sonríe, y por un segundo, todo mi mundo gira alrededor de lo sexy que es Ronnie cuando sonríe. No me había dado cuenta hasta hace unos días, pero ahora que lo he hecho, no hay forma de no verlo. "Eso no es parte del trato".

"Lo sé". Me alejo de nuevo, y esta vez me deja. "Hay algo en ese sentido de lo que necesito hablarte".

Su mirada se cruza con la mía. Su cuerpo se tensa. "Eso no suena bien".

"No es nada malo", intento reír, pero el sonido sale más como el oink de un cerdo estrangulado. "Es sólo que olvidé que tenía planes para hacer una cosa este fin de semana, y necesito una noche libre".

Ronnie se aleja. "Esto no es un trabajo, Arya. Eres libre de ir y venir cuando quieras".

"Ya lo sé." Sigue retrocediendo, y me sorprende cuando siento el impulso de seguirlo. "Pero también sé lo importantes que son estos últimos días para ti y para el club. Necesitas que esté aquí. Y que me vean".

Ronnie cruza sus enormes brazos sobre el pecho e inclina la cabeza hacia abajo, haciéndome sentir más pequeño de lo que realmente soy. "¿Qué cosa es?"

Puedo mentir y decirle que es un trabajo, pero sé que se dará cuenta. "Necesito ir a la ciudad". Cuantos menos detalles, mejor.

"¿Nueva York?" Baja la voz. "¿Con quién?"

"He quedado con mi hermana y mi sobrino en su colegio. Está en la obra de teatro de segundo grado".

"¿Durante el día?"

"Por la noche.

Ronnie se pasea por la habitación antes de detenerse en el borde de su cómoda y apoyar un codo en ella. "¿Vas a coger el metro a la ciudad por la noche sola?"

Debería haber mentido. "Lo hago todo el tiempo".

Vuelve a ponerse de pie con los brazos sobre el pecho. "Quieres decir que solías hacerlo todo el tiempo. Ya no".

"No te estaba pidiendo permiso".

"¿Entonces por qué me lo has dicho?".

Resoplo sin querer. "Estaba siendo justa".

Ronnie descruza los brazos y planta las manos a ambos lados de mí en la pared. "¿Justo es decirme que vas sola por la ciudad de noche? ¿Sabes lo distraído que me va a poner ese pensamiento?".

"No debería. Miles de mujeres lo hacen".

Se inclina, de modo que sus labios están justo encima de mi oreja. "Pero yo no soy una de esas miles. Sólo tengo una cita falsa contigo".

No puedo recuperar el aliento. Ronnie está tan cerca que creo que en cualquier momento girará la cabeza y me besará. Cuando no lo hace, la decepción es casi demasiado.

Sé que me arrepentiré de haberle hecho esta oferta, pero es lo único que se me ocurre ofrecerle en el calor del momento. "¿Podrías venir conmigo?"

Robbie se aparta de la pared. Vuelve a estar de pie como una estatua con los brazos cruzados. "¿Para ver a tu familia? Pensé que cualquier cosa fuera de las paredes de este club estaba fuera de los límites. "

Yo pensaba lo mismo, pero eso fue antes de que mencionara acabar con las cosas. "La ciudad es grande, y las posibilidades de encontrarme con uno de mis clientes son bastante escasas. Además, podrías ser mi amigo. Nadie tiene que creer que estamos saliendo".

"Amigos". Se ríe.

"No es tan descabellado".

Robbie afloja su postura y agita una mano arriba y abajo de su cuerpo. "Mírame. ¿En qué mundo un médico como tú se junta con un motero como yo?".

Me río. "No soy médico".

"Terapeuta. Es lo mismo".

"Ni mucho menos". Aunque sé más de tejidos y nervios que un médico corriente. Y, es halagador la forma en que Ronnie sigue asegurándose que soy igual de bueno. "Si aparecemos juntos, mi hermana sabrá que pasa algo. Pero si nos encontramos en la escuela..." Me quedo en blanco, viendo su mirada confusa. "Supuse que te parecería bien no contarle a mi hermana lo nuestro. La quiero, pero tiene línea directa con los cotilleos de Jersey. Tal y como están las cosas, me va a interrogar sobre quién eres y cómo te conozco".

Por supuesto, siempre podría decirle la verdad. Estoy ayudando a Ronnie con un negocio, y él me está devolviendo el favor.

"Entonces somos amigos. Nos conocimos por casualidad en el viaje en metro, y me invitaste a verlos jugar".

Asiento con la cabeza. "Eso podría funcionar, aunque ella seguirá captando una vibración".

Porque la hay. Una corriente subterránea de química que ha ido creciendo desde el primer beso que me dio en la fiesta abierta. No sé si él se ha dado cuenta, pero a mí me cuesta olvidarlo.

* * *

Tengo que convencer a Ronnie para que no me recoja en mi apartamento. Mis vecinos ya sospechan. Nadie se cree que salga de la cama al amanecer, y acabo de volver de hacer footing, razón por la que estoy paseando antes de que salga el sol.

A Ronnie no le gusta, pero acepta reunirse conmigo en la estación de metro, a unas manzanas de mi casa. Llego antes que él al andén y espero, observando mi entorno y sin perderle de vista. El tren se retrasa, lo cual es bueno porque Ronnie también. Para ser alguien tan preocupado por mi seguridad, estoy molesta y empiezo a preguntarme si va a dejarme plantada cuando un hombre vestido con una camisa azul pálido y pantalones negros de vestir se acerca a mi lado.

Es atractivo, bien afeitado y con el pelo castaño oscuro peinado hacia atrás. También huele de maravilla. A madera y... a gel de afeitar.

"¿Ves lo fácil que me habría resultado atacarte?", dice Robbie, alisándose la manga abotonada como si no se molestara ni en mirarme.

Lo miro, atónita por la transformación. Cuando se vuelve y me pilla mirando, sonrío. "¿Cómo sabes que no te había visto ya allí?".

El tren entra en la estación y se detiene. "Porque", empieza Ronnie antes de que se abran las puertas y me haga pasar. "No te pusiste de tres colores diferentes de rojo hasta después de que hablé".

Mierda. Es exasperante la forma en que me lee, incluso más de lo que tiene razón.

El tren avanza a sacudidas y yo me balanceo con el movimiento. No suelo llevar tacones y, cuando empezamos a movernos, pierdo el equilibrio y me agarro a la barandilla. Antes de que mi mano pueda agarrarla, el brazo de Robbie me rodea la espalda y me atrapa contra su pecho.

Está duro. Dios mío, el hombre es de piedra. Del tipo liso que ha sido erosionado por el tiempo y los fuertes vientos. Me pregunto qué tipo de tormentas ha soportado Ronnie en su vida. Tratar su herida de bala es una. ¿Cuántas veces más ha estado este hombre en peligro? ¿Cuántas veces más puede salir a salvo del otro lado?

Hay un asiento libre y Ronnie me guía para que me siente mientras él permanece de pie, colgado de la barandilla, dominándome como una gárgola desde lo alto de un edificio de la ciudad.

"¿Necesito saber algo antes de conocer a la familia?"

Es curioso lo mucho que se parece a mí. Llevaba todo el día devanándome los sesos en el trabajo, intentando cubrir los hilos sueltos que pudiéramos haber olvidado. "Llevo cinco años en mi consulta. Tres con el propietario original, con el que trabajé hasta que se jubiló y me vendió el local".

Ronnie asiente.

Intento pensar en cómo nos habríamos conocido. Aparte de los clientes, no salgo mucho. El bufete y el trabajo pro bono me mantienen ocupado. "¿A qué te dedicas?" pregunto, esperando poder establecer una conexión con su trabajo.

Robbie mira alrededor del tren. "Llevo el club la mayor parte del tiempo. Además, paso algunas horas en el garaje construyendo aduanas para los clientes del club".

"¿Tal vez a través de Millie? Quizá nos conocimos en una noche de chicas. Una amiga de una amiga. Tal vez se emborrachó demasiado, y su hermano vino a recogerla. Podría haberme llevado a casa también, preocupado por mí estando sola en la ciudad después del anochecer".

Le doy un codazo juguetón.

"O podrías decirle la verdad", dice Ronnie. "¿Nunca te confundes en tus propias mentiras?".

"Ja", me río. "No soy muy mentiroso. Sólo cuando estoy saliendo en secreto con el presidente de un club de motociclistas".

"Mantén la historia simple y los detalles limitados. Comparte solo lo que tengas y cíñete a la verdad en la medida de lo posible".

"Maldita sea, eres bueno en esto. ¿Mientes tan a menudo como para tener un plan premeditado para que no te pillen?".

Ronnie no contesta. El resto del viaje transcurre en silencio hasta que llegamos a nuestra parada. Tomo la iniciativa y dirijo a Ronnie por la calle bordeada de casas históricas de piedra rojiza y pequeños jardines. En la esquina, ya se está formando una fila frente a la escuela de Bennet. Es el mismo colegio al que asistimos mi hermana y yo en primaria, y los recuerdos siempre se agolpan cuando se ven las puertas dobles de la entrada.

Por aquel entonces, no sabíamos lo infelices que eran nuestros padres. Seguían montando un espectáculo para Mónica y para mí. Seguían fingiendo que se querían. Ese pensamiento me hace mirar a Ronnie con su mandíbula cuadrada y su nariz torcida. He perdido la noción de en qué acto estamos ahora. Todo está en calma. Todo va como queremos. El momento negro no ha aparecido, pero ambos sabemos que se avecina.

La cola delante de nosotros empieza a moverse a medida que las familias compran sus entradas y entran. Busco mi cartera en el bolso cuando llegamos a la mesa, pero Ronnie saca dinero antes de que pueda meterlo. Me entrega un billete de cien dólares y veo cómo los padres voluntarios se las ingenian para cambiar el dinero.

"Quédatelo", dice, su voz profunda y grave con un matiz de cáscara que llama la atención de la madre de la asociación de padres.

"Es muy amable por su parte. ¿Puede darnos el nombre del niño con el que está esta noche para que podamos informar al colegio de su generosidad?".

Estoy a punto de responder por él cuando la voz de Ronnie me corta. "Bennet".

Una oleada de orgullo me invade y se desploma. Sólo había mencionado el nombre de mi sobrino una vez de pasada, y el hecho de que lo considerara tan importante como para recordarlo

me hace sonreír de agradecimiento.

Estamos dentro y nos dirigimos al auditorio cuando suena mi teléfono. Es un mensaje de mi hermana. "Mónica tiene unos asientos cerca de la parte delantera. Espero que no te importe colarte".

Ronnie niega con la cabeza. "Donde sea está bien".

Echo un vistazo a los padres que entran por todas las puertas hasta que veo a Monica saludando. No es hasta que me hace señas para que me siente que veo quién está sentado a su lado y se me para el corazón.

Tiro del brazo de Ronnie y arrastro su espalda contra la pared.

"¿Qué demonios?", dice en voz baja.

"Mi madre", le digo con la garganta apretada. "Se suponía que iba a estar fuera de la ciudad esta noche".

"Joder", gruñe Robbie.

"Joder, es verdad. Lleva mucho tiempo detrás de mí para que encuentre un hombre y siente la cabeza". Levanto la vista y capto los ojos de Ronnie. "No creo que pueda hacerle esto".

"Demasiado tarde. Ya te han visto".

Miro alrededor de Ronnie y, efectivamente, mi madre está saludando con una sonrisa tan amplia como la del gato de Cheshire.

"Mierda", gimo. "Estoy atrapado, pero aún podrías salir corriendo".

"Y dejarte para que te enfrentes a los lobos. No."

Robbie me coge de la mano y, para mi sorpresa, empieza a guiarme hacia los problemas. Su paso es tan amplio que tengo que medio trotar para seguirle mientras saluda a la multitud. Se detiene delante de Monica, que está de pie, con la boca abierta y los ojos desorbitados. Su mirada recorre su cuerpo antes de volver a mirarme y guiñarme un ojo.

"Arianna. Me preguntaba por qué no habías quedado con nosotros en casa de tu hermana, y ahora veo por qué". Mi madre, la mujer de póster para prim y proper, extiende una mano perezosa a Ronnie. Contengo la respiración. Puede que el dinero haya desaparecido desde el divorcio, pero mi madre no ha olvidado sus modales. O cómo hacer que alguien por debajo de ella se sienta pequeño. "¿Vas a presentarnos a tu joven?"

En el segundo que tardo en poner los ojos en blanco, Ronnie ya tenía la mano extendida y se aferra a la de mi madre. "Ronnie Crane", responde. "Arya me dijo que venía sola a la ciudad esta noche, y me ofrecí a ser su escolta".

Podría darle un puñetazo. Esa no era la historia que habíamos preparado.

"Qué bien", canturrea mi madre. Termina de estrechar la mano de Ronnie y luego palmea el asiento libre a su lado. "Hacía siglos que una de mis chicas no era tratada como una dama por un caballero amable. Por favor, siéntate a mi lado.

"Mamá. Ronnie preferiría sentarse conmigo, siendo mi invitada".

Mi madre tiene las miradas que la habilidad abajo pat. Ella me pasa uno, entonces morphs de

nuevo en una mujer de la distinción elegante antes de mirar para arriba a Ronnie otra vez. "No sé, Ariana. Es un hombre grande. Creo que puede tomar sus propias decisiones".

Dirijo una mirada a Ronnie, rogándole que me dé esta sólida tranquilidad de que nuestra relación no se convertirá en el tema del próximo año de llamadas telefónicas. Sólo me devuelve su sonrisa sexy antes de pasar por encima de las piernas de mi madre y decirle que le encantaría sentarse allí.

Me dejo caer en el asiento del lado opuesto al de mi hermana. El único que queda libre. Los brazos sobre el pecho, los hombros caídos. Me acomodo para cavilar durante los siguientes cuarenta y cinco minutos de niños de primaria cantando y bailando la interpretación de este año de un conjunto de cuerda.

Mónica me da un codazo en las costillas. "¿Por qué siempre dejas que te afecte?".

Suspiro. "La mejor pregunta es: ¿cómo evitas que te afecte?".

Las luces se atenúan y miro por encima del regazo de Mónica para ver a mi madre con la mano en el hombro de Robbie. Si supiera que bajo su mano hay un tatuaje de un águila y que hay al menos media docena más sólo en ese brazo, se soltaría de él en un segundo.

En lo más profundo de mi ser, siento una punzada de satisfacción. Se lo tendría merecido si le invitara a casa de Mónica después de la obra y se enterara de que su simpático caballero es el presidente de un club de moteros.

Antes de que se abra el telón, intento una vez más llamar la atención de Ronnie. Cuando lo consigo, le digo "lo siento".

Él responde con un guiño y lo que yo creo que es un 'no te preocupes'.

Ojalá. La cortina se abre y aparece un grupo de chicos y chicas muy elegantes, con el pelo pulido y sonrisas regordetas. Veo a Bennet enseguida. Mi madre también, y se lo señala a Ronnie.

"Relajaos y disfrutad del espectáculo. Si mamá os invita después, me inventaré alguna excusa".

Me inclino más cerca del hombro de Mónica. Tiene el móvil fuera, haciendo fotos y vídeos, y no quiero que me graben para la posteridad. "Gracias.

"Quiero decir. Está bastante bueno. Puedo ver la atracción".

Vuelvo a gemir. "No me había dado cuenta".

Mónica apaga el teléfono y me mira. "¿Qué? ¿Sales con un tío así y no te has dado cuenta? Arya. El hombre es una montaña. Una montaña cubierta de sexo con una cucharada extra de robusto y guapo".

Me acerco más para poder mantener mi voz aún más baja. "No estamos juntos. Al menos, no así".

Mónica me fulmina con la mirada. Sé que me van a preguntar, y con ella es más fácil decir la verdad, evitar el pinchazo.

"Es un cliente".

"Oh, Aryia. ¿La aventura de papá no te enseñó nada? ¿Merece la pena perder todo por lo que has trabajado tan duro?"

Miro a Ronnie. Mi madre está charlando con él. Sus oídos deben de estar a punto de sangrar. Pero él sonríe, asiente y le contesta con una amabilidad que me hace doler el pecho.

"No somos pareja. Eso es lo que intento decirte".

Mónica levanta una ceja. "La forma en que te miró cuando se sentó. Ningún hombre acepta a la madre de una chica a menos que intente impresionarla".

"Es todo un espectáculo. Estamos..." Hago una pausa, asegurándome de que la música y el canto están lo bastante altos como para que mi voz no viaje. "Fingiéndolo salir".

Mónica parpadea. "¿Que estáis qué?".

Le hago un gesto con la mano para que baje la voz. "Es idea suya. Promete apoyo financiero y voluntarios para la clínica, y yo finjo ser su mujer a cambio".

Sus ojos se entrecierran. "No te acuestas con él, ¿verdad?".

Me encojo de hombros. "¿Sería tan malo que lo hiciera?".

Mónica se aparta suavemente de mí para estudiar a Ronnie por encima del hombro de mi madre antes de volverse. "Parece que sabe moverse por un dormitorio".

Le doy una palmada juguetona en el hombro, y Mónica se ríe lo bastante fuerte como para que nuestra madre nos haga callar.

No hablamos durante el resto de la actuación, pero Mónica me lanza miradas furtivas y risitas entre canción y canción. No me juzga, y aunque eso facilita mi situación, también la hace más difícil.

Durante la última semana, me he dicho que esto es temporal. Llegará el día en que pueda volver a ser sólo Arya, y Ronnie no será una exigencia en mi precioso poco tiempo libre. Al principio, esperaba ese día con impaciencia.

Ahora, mientras sonrío ante la última actuación de Bennet y su simpática reverencia, veo a Ronnie aplaudiendo con gran entusiasmo y metiéndose los dedos en la boca para silbar por todo el auditorio.

Mi corazón golpea los frenos de mi pecho mientras espero la reacción de mi madre. Pero nunca llega. Le da una palmadita en el hombro a Ronnie y se ríe tanto que sus pálidas mejillas se vuelven rosadas. Mi madre es hermosa según todas las definiciones, pero es la primera vez desde mucho antes del dispositivo que la veo brillar con resplandor.

El telón se cierra, luego se abre de nuevo con la solista de pie frente al grupo, y el público se pone en pie. La gran sala se llena de ovaciones mientras otros siguen el ejemplo de Ronnie y silban y aúllan en señal de celebración.

Es reconfortante ver a mi familia feliz. Casi surrealista, dado que nuestro momento está siendo compartido por otras cien familias. En ese momento dulce y perfecto, una punzada de miedo me llena el estómago y mi sonrisa se vuelve demasiado pesada para sostenerla en los labios.

Lo que parece tan perfecto no es más que una mentira. El momento que desearía que durara para siempre es producto de nuestra imaginación. Puede que la relación sea falsa, pero los sentimientos que afloran cuando veo a mi madre y a Mónica reír y sonreír son tristes y desolados.

Puede que esta noche sea de mentira, pero el dolor que me atenaza el corazón es muy real. Y, a medida que se acerca el final, el miedo a decir adiós se está convirtiendo en algo demasiado difícil de soportar.

Capítulo 13

Ronnie

"¿Qué pasa?"

Arya no me habla desde que subimos al tren rumbo a casa, y eso fue hace media hora. Me sacó de la obra tan rápido que apenas tuve tiempo de despedirme de su madre y su hermana. Luego se dirigió al metro como si fuéramos a perder el último tren de la noche si no caminábamos rápido.

"Nada", murmura, sentándose a mi lado. "Ha sido un día largo y estoy cansada".

"Entonces volveremos al club. Mi bici está aparcada en la acera, y será más rápido que volver andando a tu casa".

Arya guarda silencio demasiado tiempo, y ya sé cuál será su respuesta antes de que hable. "Creo que esta noche tengo que quedarme en mi apartamento". Levanta la vista y, cuando me pillá mirándola, añade: "Mañana es un día ajetreado con mis clientes habituales y unos cuantos casos clínicos, y tenemos que empezar a hacer que esta separación parezca real."

"Lo entiendo". Pero no lo entiendo. Algo va mal. Lo sentí en el momento en que Arya vio a su madre en la escuela, y la sensación es aún más fuerte ahora. "Si hice algo esta noche para molestarte...."

Me distraigo cuando Arya me mira con una sonrisa. Sé que tiene que forzarla porque sus ojos no brillan como cuando está realmente feliz. Como cuando me mira últimamente.

Daría cualquier cosa por que me mirara así ahora mismo, pero sé que no lo hará.

El tren llega a nuestra parada y yo acompaño a Arya hasta la calle. A media manzana, llegamos a mi bicicleta, me giro y me detengo delante de Arya. Como no levanta la vista, le meto un dedo bajo la barbilla y le inclino la cara hacia mí. "Creo que esta noche ha ido bien".

"No quiero darle esperanzas a mi madre. Ya viste lo emocionada que se puso cuando me vio entrar contigo". Arya sacude la cabeza. "Ni siquiera sabe lo que eres, y la va a destrozár enterarse de que ya no estamos juntos".

Suelto la mano, dejando caer la cara de Arya antes de cruzar ambos brazos sobre mi pecho. "¿Así que te avergüenzas de mí?".

Su mirada se dispara hacia la mía. "No. La preocupación en sus ojos tira de mí, casi lo suficiente como para olvidar que acaba de insultarme. "Pero si te hubiera visto, a ti de verdad, se habría avergonzado de mí".

Aparto un gruñido y dejo caer los brazos. Me doy la vuelta, demasiado asustada por lo que pueda decir a continuación si no lo hago.

"No eres tú, Ronnie". Me pone una mano en el hombro. "Son... ellos".

"Eso no es mejor, Arya."

Por mucho que lo odie, ella tiene razón. Con la ropa, encajo bastante, pero nadie en ese auditorio se parecía a mí. No la verdadera yo. Igual que Arya no encaja en el club. No a menos que esté a mi lado y yo valide su aceptación.

"Sé que no lo es". Su mano cae. "Por eso no quería hablar de ello. Sólo nos queda un poco de tiempo para fingir. ¿Qué importa si no encajamos en el mundo del otro? Sólo tenemos que fingir que lo hacemos".

"¿Y eso es todo lo que quieres?" No estoy seguro de lo que estoy preguntando. Desde que le dije a Arya que temía por los sentimientos de Millie, se ha estado alejando. Ese era el plan, después de todo. Mostrarle a Millie que lo he intentado. Quitármela a ella y al club de encima.

Pero en algún lugar en medio de todo, he llegado a apreciar tener a Arya a mi lado. Y en mi cama. No será lo mismo cuando ella no esté.

Arya sacude la cabeza y me da la espalda. "Ya no sé lo que quiero, Ronnie. Hace unas semanas, no podría haber imaginado mi vida contigo en ella, y ahora..." se vuelve hacia mí, y sus ojos se llenan de lágrimas. "Ahora, no quiero pensar en ello sin ti. Pero no debemos estar juntos. Todo lo que hicimos juntos, todas las mentiras que dijimos, todo eso no se puede deshacer".

"Sí, se puede." Tomo su cara entre mis palmas. "Arya, no solo he estado fingiendo. Al principio, sí, pero era cuando estaba demasiado insensible para sentir nada por nadie fuera de mi familia".

"¿Me estás diciendo que ese sentimiento ha cambiado?". Tiene los ojos llenos de lágrimas y, cuando levanta la vista, se derraman por sus mejillas.

Algo me aprieta el corazón. "Joder, Arya. Eso es exactamente lo que te estoy diciendo. No quiero perjudicar a Millie ni a mi posición en el club, pero haría ambas cosas si eso significara no despedirme de ti".

Por primera vez desde que entró en la obra del colegio, los labios de Arya se curvan hacia arriba. Se pone de puntillas y su boca se cierne sobre la mía. "Yo tampoco quiero decirte adiós".

Le rodeo la espalda con los brazos y la aprieto contra mí. "Pues no lo hagas".

Me rodea la nuca con los brazos y, con la cara sobre la mía, me hace la única promesa que deberíamos habernos hecho. "No lo haré si prometes que esta vez jugaremos de verdad. Esta vez, cuando me digas que me quieres, lo dirás en serio".

La opresión de mi pecho se alivia y levanto a Arya hasta que sus pies dejan el suelo. "Esta vez, cuando te digo que eres la única mujer que necesito, lo digo en serio, porque Arya Baker,

has llenado un vacío que no sabía que existía, y no estoy completo sin ti".

Cuando acerco mi boca a la suya, la salinidad de sus lágrimas me dice todo lo que necesito saber. Millie siempre tuvo razón.

Necesitaba una mujer que me volviera a sentir completo. Y encontré a la perfecta. Arya Baker.